

ESPAÑA

REVISTA
ILUSTRADA

LILLIAN ROTH
ARTISTA DE LA "PARAMOUNT"

30 cts

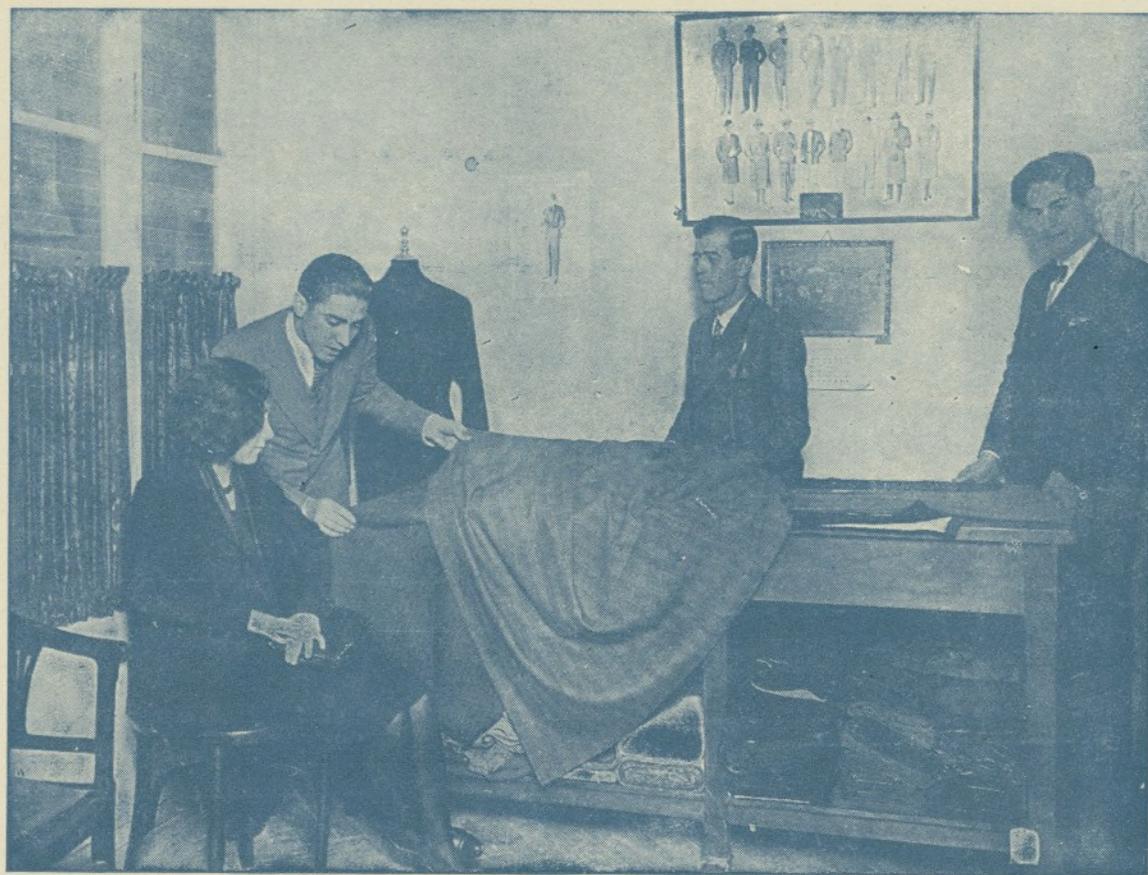


¡¡Miles de sobres!! vendidos diariamente en toda España, es la mejor propaganda del sin rival PURGANTE

AZÚCAR & PLATANO LUKOL

MUY AGRADABLE-MUY EFICAZ-MUY BARATO
Por 35 céntimos puede convencerse adquiriendo un sobre
en las principales Farmacias y Droguerías.

Preparado en los LABORATORIOS "LUKOL", S. A., de Jerez de la Frontera



SASTRERIA CAÑAVATE

PLAZA DE SAN MIGUEL, 8, ENTLO.
TELEFONO 13007

MANUEL FERNÁNDEZ Y C.^a, S. L. - JEREZ

COÑAC «PLUS ULTRA»

JEREZ QUINA DEL RAMO

AMONTILLADO «VICTORIA» Macharnudo



Año II.

MADRID, 15 DE NOVIEMBRE DE 1930

Núm. 36

DIRECTOR
SERVANDO MEANA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE CANARIAS, NÚMERO 41 (domicilio provisional)
APARTADO DE CORREOS 610

PROPIETARIO
WENCESLAO DELGADO

El partido Agrario y el nuevo Parlamento

Por Andrés Muñoz

CON mucho gusto insertamos el artículo de nuestro compañero señor Muñoz, en el que se revelan sus grandes conocimientos y entusiasmos en lo que atañe al problema agrario en España.

Para no privar a nuestros lectores de tan importante trabajo, seguiremos en números sucesivos su publicación.

Allá por los primeros días de mayo del año en curso, nos informó la Prensa de haberse celebrado en Valladolid una Asamblea agraria general, tendente a la adopción de acuerdos, cuya eficacia se tradujera en mejoras positivas para la clase. Entre esos acuerdos, figuraba uno, que si en todos los tiempos fué reputado por los agricultores como medio necesario de salvaguardar y defender sus intereses, nunca se le formuló de manera tan rotunda, ni desde arriba, ni desde abajo, ni por los agricultores, ni por la representación de los agricultores.

Verdad es que las gentes del campo jamás se compenetraron con esa fortaleza precisa para que su voz—fiel encarnación de sus necesidades—se oyera en lo más alto de la cumbre de los poderes, al igual de otras voces, no tan numerosas y menos potentes, pero sí más unidas y mejor organizadas. Verdad es también que esta falta de solidaridad, explicable antes de 1923 y después de esta fecha, carece de justificación actualmente.

Se explicaba con anterioridad al advenimiento de la Dictadura, porque entonces la producción agrícola española tenía que llenar el vacío que la guerra europea causaba en la agricultura de las naciones beligerantes, resultando, como consecuencia de la mayor demanda de nuestros productos que esto suponía, un encarecimiento en el precio de los mismos que la libraba de padecer la crisis por que hoy atraviesa. Los esfuerzos del labrador les remuneraba el mercado con suficiencia, lo que equivalía a vivir aquél desahogadamente en su aislamiento particular, y en estas condiciones, el estímulo de asociación se hallaba en él aletargado.

Se explicaba asimismo tal insolidaridad después de 1923 porque el Parlamento fué muerto por el golpe de Estado, y muerto el Parlamento, membrana en donde se sienten y punto en donde convergen las voces del pueblo, mal podían sentirse y converger en aquél las voces de una de las clases de éste. Ante la imposibilidad, el labrador, de hacerse escuchar de una manera efectiva, pues la satisfacción de sus peticiones estaba subordinada a la voluntad de un dictador, prefería mantenerse inactivo, silencioso, y así los ánimos, faltaba campo abonado para que fructificase el espíritu asociativo.

Ahora que la guerra ha desaparecido, que la capacidad productiva de los ex combatientes se ha regenerado, que la demanda de productos a los países neutrales se anula, que las utilidades se restringen, que la crisis económica del labrador se acentúa; ahora que el poder dictatorial pasó a la Historia dejando pesar sobre la agricultura española una de sus más funestas consecuencias, efecto del régimen escandolosamente importador prevaleciente en sus años de gloria; ahora, que el Gobierno de la convalecencia anuncia las elecciones, es cuando los brazos del campo, inertes siempre, reaccionan, se mueven, uniéndose, en la Asamblea de Valladolid celebrada en mayo y concluyendo en ella la formación de un Partido Nacional Agrario, definido, "como agrupación de agricultores y probados simpatizantes de la causa agrícola, que se juntan para la defensa y prosperidad de la agricultura y de los labradores, con la primordial finalidad de organizarse, a los efectos de obtener por libre espontánea voluntad de los pueblos, genuinos representantes de la clase agrícola en Ayuntamientos, Diputaciones provinciales y Cuerpos colegisladores, Congreso y Senado, éste en la parte electiva", añadiendo que "obrará absolutamente apartado de toda participación política de derechas e izquierdas, ni otro espíritu partidista que el exclusivo y netamente agrario".

Loable es por todos conceptos la primera parte de esta definición. El deseo de unirse agricultores y simpatizantes o más concretamente, ganaderos, compradores de granos, fabricantes de harinas, obreros, etcétera, para la defensa y prosperidad de la causa agrícola, y el propósito de organizarse, con esa fuerza poderosísima que inevitablemente surge de una comunión estrecha entre las inteligencias agrícolas,

(Continuará.)

Efectos diuréticos del Agua de Corconte:

Con tan perfecta, maravillosa y única Agua, que no siendo droga, sino medicina natural, cura rápidamente males de piedra, vejiga, riñón, lava la sangre de tal forma que reumáticos, hipertensos, y otros enfermos a consecuencia de vicios de la sangre obtienen sorprendentes resultados. Ensayad unas botellas. Apertura del Balneario 1.º de Julio. Confort, clima fresco, sedante. Pedid memorias y certificados de eminencias médicas al Administrador, Muelle, 36.- SANTANDER.

: TEATROS :

Quince días de actividad teatral

Los Quintero y Lara

PRIMERA solemnidad teatral de la quincena: la inauguración de temporada en Lara—que festeja este año sus bodas de oro—con un estreno de los Quintero. “Doña Hormiga”—tres actos graciosos y entretenidos—obedecen al mismo propósito que aquellos breves y deliciosos “pasos de comedia” en que son maestros los ilustres sevillanos y que les sirvieron siempre “para salir del paso” galante y elegantemente en el beneficio de sus comediantas predilectas. “Doña Hormiga” está pensada y escrita para que Locadia Alba luzca de una sola vez toda la gama de sus facultades de actriz en esta larga función de beneficio que es su año jubilar en curso. Cumple bien la obra su cometido y aun se excede, pues da ocasión a que con la insignie beneficiada se luzcan Concha Catalá, Carmita Carbonell, Ana María Custodio, Manuel González, Antonio Vico, Gaspar Campos y Roberto Samsó, y sirve, además, para que Yáñez, el actual empresario de Lara, se dé el gustazo de insistir, con la aprobación unánime, en que ese noble y familiar coliseo madrileño es el que registra mayores éxitos y menor número de fracasos en sus gloriosos cincuenta años de vida.

Benavente y los : nuevos teatros

Si “Doña Hormiga” es un paso de comedia alargado hasta tres actos, “Los amigos del hombre”, la obra con que Jacinto Benavente ha querido dar el espaldarazo como tal teatro de comedias al ex-cine Avenida y de actores de primera línea a Pepita Meliá y Benito Cebrián, es un sainete estirado hasta los cuatro actos. Con la diferencia de que “Doña Hormiga” divierte y “Los amigos del hombre” no. ¿Razones? Una, entre ciento, la fama de cada autor. Los Quintero están acreditados de suprema autoridad encunto a gracia; Benavente, de autoridad culminante en cuatro a profundidad de pensamiento y elegancia expresiva. Habría éste de escribir un sainete verdaderamente gracioso, y el público, al no hallar en él las grandes concepciones y las sutiles ironías del maestro, se sentiría defraudado. Como se sienten la mayoría de los espectadores cuando los hermanos Quintero dan al tablado una comedia—por buena que sea—en que la humanidad dolorosa se sobrepone al amable optimismo típicamente quinteriano de sus mejores piezas escénicas. Ni los Quintero pueden calzar el coturno trágico, ni Benavente las bordadas zapatillas familiares.

La otra comedia de D. Jacinto—estrenada cuarenta y ocho horas después que “Los amigos del hombre”—es, en cambio, de lo más Benavente que puede darse, y por ello obtuvo un triunfo de esos extraordinarios en nuestra vida escénica, que sólo Jacinto Benavente alcanza. No estoy con el común de la crítica ni antes “Los amigos del hombre”, que a la mayoría de mis colegas parece un sainete ejemplar aunque largo, ni ante “Los andrajos de la púrpura”, que no se atreven a poner a la altura de “La noche del sábado”.

El sainete me parece deleznable; el drama, excelentísimo. Por lo mismo que se parece a lo mejor de Benavente. ¡Claro, como que tiene estilo! Estilo, lo único que requiere una obra cualquiera para hacerla interesante: que haya detrás de sus palabras una personalidad creadora inconfundible. Y “Los andrajos de la púrpura” no hubiera podido escribirse, en España y fuera de España, más que Jacinto Benavente. Tiene la profundidad simbólica de “La noche del sábado”, el experimentado escepticismo de “Los intereses creados”, el arrebatado pasional de “La malquerida”, la honda ternura femenina—prodigiosamente encarnada en María Palou, creadora de la protagonista Laura Dolenti—de “Señora Ama”.

Con esta obra, un gran triunfo para la Palou, y Felipe Sassone como director de escena, inauguró espléndidamente su serie de estrenos el nuevo Teatro de Muñoz Seca, edificado donde antes estuvo el alegre Paraíso prohibido de Eldorado. Triunfaron también en “Los andrajos de la púrpura”, el escenógrafo Mignoni y los actores Margarita Gelabert, Carmen Seco, Manuel Soto y Teófilo Palou.

La mejor crítica : de un crítico

Ya no tendrán razón de censurarle—si alguna vez la tuvieron—quienes decían del ilustre crítico teatral Enrique Díez-Canedo que su labor era, de tan descontentadiza y poco estimulante, obra negativa. Negar sistemáticamente la propia simpatía a cuantos engendros teatrales produce a diario una época y envolver en esa misma acritud obras de méritos, plenamente realizados o bien en ciernes, sí sería una labor negativa y censurable. Pero Díez-Canedo, exigente como pocos y como pocos preparado para el menester, tiene de cuando en cuando un estremecimiento de alegría inteligente ante una obra nueva o vieja, pero de verdad importante. Y, atento a cuanta novedad o renovación se produce fuera de España, traduce de vez en

véz una pieza maestra del teatro extranjero, aunque hasta ahora no haya consentido en dar ninguna de estas versiones suyas a la escena. ¡Ahora, sí, por fortuna y a requerimientos e insistencias de Carmen Díaz—la bella y arriesgada primera actriz del Fontalba—. Enrique Díez-Canedo se ha decidido a cambiar su butaca de crítico severo por un observatorio escondido entre cajas, como autor en capilla, para ver cómo reacciona un público algo atrasado por lo general con arreglo a la hora estética del mundo, y ha estrenado su correcta y jugosa traducción del magnífico “Siegfried”, de Juan Giraudoux, justificadamente famosa entre los mejores espectadores de Europa.

Como ha escrito el traductor felicísimo de esta admirable comedia trágica moderna, el verter una obra a otro idioma si no es una labor crítica no es nada. Y es verdad. Canedo ha hecho crítica, y crítica positiva y ejemplar, al poner a nuestro público en contacto directo con una obra fundamental del teatro universal contemporáneo. “Esto está mal, y esto otro no tiene importancia, y lo de más allá es artísticamente inmoral por sus fines utilitarios—venía diciendo a cada paso el crítico ilustre; para coronar ahora su larga lección cotidiana con el ejemplo y darnos a entender por los hechos—: Esto es lo que está bien, y a hacer ésto o a quedarse en casa es a lo que debe aspirarse si se consigue el asentimiento de los mejores o evitar sus desdenes.”

“Siegfried”—¿por qué engañar con paliativos al espíritu fuerte y sincero que se enfrenta con toda experimentación estética ávido únicamente de verdades?—“Siegfried”, digo, no ha entrado en la inmensa mayoría del público, poco preparado todavía, repito, para saborear manjares supremos; pero sobrecogió a todos los espectadores del Fontalba, incluso a los que no comprendían todas sus bellezas, y les movió a respeto, cuando menos: primera lección que hay que enseñarle a nuestro público medio, si quiere merecer algún día, como le dicen que es sus aduladores, el juez inapelable digno de todos los respetos.

Carmen Díaz se ha hecho acreedora a un margen de esperanzas por nuestra parte en sus intenciones y capacidades artísticas, al estrenar esta obra de Giraudoux, y también al interpretar la protagonista, tan distante del tipo de mujeres que a menudo incorpora. Con ella destacaron en el reparto Rafael Bardem,



«Como los propios ángeles», comedia del ilustre crítico de arte González Olmedilla y Alfredo Muñiz, estrenada con gran éxito por la compañía Olona en Zaragoza y Huesca

Margarita Larrea y Vicente Soler. Y sobre los cuatro protagonistas, se levantó la figura de Burmann, pintor de tres decorados excelentes, dignos, sin discusión, de la obra francesa que nos ha servido Díez-Canedo.

El Calderón

Impreso ya el número anterior de ESPAÑA, nos informamos de que espontáneamente, el gran Enrique Borrás se encargaba de encarnar el héroe de la obra "Monte de abrojos", de José Castellón, galardonada con el "Premio Infantado". Como en nuestra crónica final de octubre nos lamentábamos de que el insigne actor no sumase su autoridad gloriosa a la del premio y a la del teatro Calderón que lo instituye para consagrar la juventud triunfante de José Castellón, queremos ahora, espon-

táneamente también, reconocer, aplaudiéndola, la espontaneidad de los otros. Y ya que hemos nombrado a Borrás y su brillante actuación en el Calderón, consignemos que, aparte las novedades citadas, lo más importante de la quicena ha sido la reposición por el extraordinario trágico, de "Los semidioses". Como cada vez que Borrás reincorpora uno de los grandes tipos teatrales creados por él o engrandecidos con su aliento, el suceso adquirió caracteres solemnes de revisión, en la que al mismo tiempo que la obra de Federico Oliver—vieja ya, pero hermosa aún por el dolor que la ennoblece—, se ha salvado con los mismos pronunciamientos favorables que otras veces, la concienzuda interpretación dada al desdichado protagonista por el actor insigne.

JUAN G. OLMEDILLA.

Impresiones de Arte

:: La sombra de la muerta ::



ENSAYO general con todo...

"Los andrajos de la púrpura".

Unos piés pequeñitos, un cerebro muy grande y un puro, van, como deslizándose, de un lado a otro de la nueva "bombonera". El ascua del habano, tan pronto brilla, entre penumbras, en el anfiteatro, como en el palco de la "Chelito".

Una voz firme, grita:

—¡Viva el Rey!...

La Voz de Felipe, el genial director de escena.

—¿Qué quiere decir?... ¿A qué ese grito—me pregunto yo.

Pepe Cegri, el fotógrafo mago, me contesta.

Lo dice porque hay mucha gente y piensa que diciendo éso, quedarán sólo los amantes de la Monarquía. Y si hay alguno que no lo sea, se irá...

Pero nadie se mueve; deducción. O todos los espectadores son monárquicos, o todos, ésto es innegable, son de Benavente...

Sassone ha fracasado; no ha conseguido

ni con el arma más fuerte que posee, el ingenio, descongestionar la sala.

Y empieza el ensayo...

Un silencio de tumba.

Aparece, foro, María Palou. Traje rojo, armónico con el decorado; elegante, serena y segura de su papel.

¿Por qué, al surgir en escena esta actriz, el cronista, a sus primeras frases, se acuerda de la muerta?...

—¡Es su sombra!—me digo entre dientes.

—¿Quién?—me pregunta un señor, a quien no conozco, que ocupa una butaca a mi lado.

—Nada, señor; estaba hablando conmigo mismo. Perdone si le distraje.

Estamos en el acto tercero.

María Palou, *in crescendo*, llega al final.cae, desplomada, sobre las tablas, como un muñeco roto. Un soplo de realismo orea la sala y hace temblar a los espectadores.

—¿Cómo se puede llegar—me digo— a la encarnación real de un tipo, de este modo?...

Y la sombra de la muerta vuelve a mí.

Vuelve a mi recuerdo y... me habla; la

siento. Oigo su voz de entonaciones varias, percibo su gesto, siempre justo, firme, seguro; sus movimientos, precisos terminantes.

Y me dice:

—"Es mi heredera; es ella, la única; la que aún puede llevar al teatro español las glorias de la escena. Nadie la discuta, nadie la compare... es mi sucesora, es mi tocaya; es, como yo: María."

Los piés pequeñitos, el cerebro grande y el puro, siguen deslizándose de un lado a otro del teatro. Benavente calla. Ni una objeción, ni una advertencia. Descansa en Felipe que, con su talento y su actividad, *está en todo*.

Un alto en la marcha. Para que los fotógrafos *tiren* a su gusto.

Los piés pequeñitos, el cerebro grande y el puro, desaparecen como por arte de magia.

Y sigue el ensayo.

Son las dos de la madrugada.

El aspecto de la sala cambia; se hace más grato, más interesante. Van llegando, terminada su tarea en los teatros donde actúan, nuestras más eminentes actrices y nuestros más prestigiosos actores.

Hortensia Gelabert, con un abrigo de piel gris y un gatito blanco, auténtico, en los brazos, ocupa una butaca. A poco llega Pepita Meliá, llena de simpatía, riente; se coloca a su lado y ambas entablan, ¡al fin mujeres!, una animada conversación.

Carmen Larrabeiti, de luto, entra a los pocos momentos, y ocupa un puesto en la sala.

Díaz-Canedo, con su vocecita tímida, suave, tan modesto como talentado, charla en un ángulo de la sala, con Olmedilla y con Carmen Pomés, la dama joven de la compañía del glorioso trágico Enrique Borrás.

—Ese telón; ese telón—grita de pronto Felipe. Arreglarlo bien, que parece que está enfermo... tiene euremia. ¿No veis cómo se queja, cuando baja?...

El ensayo continúa. Llegamos al último acto. Tres de la madrugada.

En este punto, el entusiasmo se desborda. Todos nos rendimos ante el genio de Benavente. Emocionados, aplaudimos. Una voz grita.

—¡Aún nos quedan actrices!...

Es el cronista que, como todos, aunque con más sinceridad que todos, para dar rienda suelta a su entusiasmo, dice en voz alta lo que siente.

Y María Guerrero, María Palou, en estrecho abrazo, se presentan ante su imaginación, como dos personas distintas, pero como una sola actriz verdadera.

Terminó el ensayo. Unos piés pequeñitos, un cerebro grande y un puro, de deslizan por el pasillo de butacas y llegan a la concha.

—Muy bien—exclama don Jacinto—muy bien.

Laconismo espartano, que todo lo expresa.

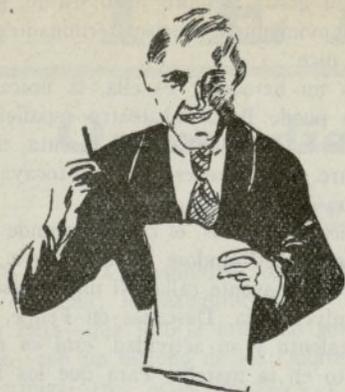
María Palou, sonríe al autor-genio.

La Gelabert, la damita joven, que llora de verdad, que ha sabido sentir toda la emoción de su papel, que desde hoy, puede titularse una actriz de mérito, no puede contestar al elogio del maestro, que es para ella, también, y sigue llorando...

Noche grata, noche de ensayo general, *con todo*, que no podremos olvidar los que pudimos presenciarlo.

María Palou, Benavente, Sassone... gracias; muchas gracias.

JESUS DE MIJARES CONDADO.



Es más fácil de cerrar
una puerta, que de abrir.
Berenguer puede probar
lo que acabo de decir

Osorio, siempre gallardo,
pide con franca osaría,
una nueva Monarquía...
con la espada de Bernardo.

Un público inconsecuente
se ha cargado a Benavente
Tanto monta, monta tanto.
También se ha cargado a Franco
el de la acera de enfrente.

NOTAS DE LA QUINCENA



(Conste que esta quintilla la escribió su autor frente al Ministerio de la Guerra; antes de Ejército.)

¡Con calaveras a mí,
pensara Don Juan Tenorio;
yo que, ni aún muerto, creí
ni en cielo, ni en purgatorio!...

A buen seguro que, igual,
y de la misma manera,
diz Riquelme, el general,
al ver que una calavera
y una bomba, algún guasón,
de mala ley, le ha mandado...
¡Treinta años de Africa, son
para estar ya bombeado!

Hoy el duque de Estremera
se ha conquistado un laurel
con su carta, dedicada
a Goded.

—Mire usted, señá Eduvigis, a tóos nos llega la nuestra en la vida.

—Tié usted razón, señá Manuela.

—¡Y tanta! Ya ve usted, al mesmísimo príncipe japonés, ese tan simpático, tan poderoso, tan crisantemo, que ha venido a visitarnos, le ha tocado su "china".

Y eso que él no pué quejarse, porque ha tenido buena *estrella*.

¿Cómo no estrena Pilar?...

¡Sí que me extraña! ¡Caray!

¿No tiene ya qué estrenar teatro la Millán-Astray?...

¿O es que calla, anonadada, ante el éxito *sin fin*,

que ha conseguido Ardavín con la punta de... su "Espada"?...

El número del Teléfono de
ESPAÑA es el 75.562

ANUNCIOS

ESPECIALES

CINCO LINEAS
DOCE PESETAS

ALHAJAS pagamos bien
antigüedades, objetos plata antigua, telas,
abanicos, miniaturas, porcelanas.
SUCESOR DE JUANITO
Pez, 15. Teléfono 17.487

CELIA GASCON
Modas.
Corte y confección.—Elegancia.
Ayala, 138, 1.º A, letra D.
Teléfono 51.996.

MEDIAS - CALCETINES
y toda clase de artículos de fantasía para
trajes de señora.
Precios sin competencia
30, Corredera Alta, 30.-MADRID

fotografías artísticas y económicas
marí mayor. 33

ENA
Vestidos - Sombreros - Abrigos
Se admiten géneros.
Fuencarral, 74 y 76, pral.-Madrid

Nuevo Expreso
Continental con Mensajeros uniformados
ADMITE CORRESPONDENCIA
CLAVEL 2. TELEFONO 12957. MADRID

LOS CASTELLAOS
GRAN PENSIÓN Y RESTAURANT
Esmerado servicio a la carta.
Cubiertos económicos.

Manuel Barrera
Hules y gomas. — Artículos de limpieza
Se arreglan impermeables. Linoleum para pisos.—Tapetes de hule, jabones, colonias, etc.
León, 33 (Esquina a Antón Martín).
Teléfono 73.559. MADRID.

Por derribo de la finca liquidamos las existencias. Algunos precios: Canastillas, seis prendas, por 7,75,—Abrigos, niño, paño, forrado, por 6,50.
Clemente y García.—Mayor, 34.

Profesora de Francés Diplomada
Lecciones a domicilio.
Traducciones.
Jorge Juan, 44, principal centro.

DEPILATORIO VITA

Depilación segura, rápida y completamente inofensiva del vello y pelo superfluo que tanto afea a la mujer.
De venta en Perfumerías,
J. R. OLIVÉ, Cuesta Sto. Domingo 2
MADRID

AGENCIA IGUALADINA
TRANSPORTES Y ACARREOS
CHURRUCA 1. TELEFONO 18991
(ESQUINA A BARCELONA) MADRID

LANERIA PURROY
LAS MEJORES LANAS Y COLCHONES
CARRANZA 16. TELEFONO NUM. 40481 MADRID



M. GALVEZ
Cruz, 1 .: MADRID, 12
Sellos de correos para colecciones
Pidan precios corrientes gratis

Casa Victoria
Máquinas para escribir.—Taller de reparaciones. — Copias a máquina y Escuela de Mecanografía.
Hortaleza, 64.-Teléf. 12431.-Madrid

Preparando el Invierno

EN todos los órdenes de la vida y cuando las cosas llegan al público con manifiesto partidismo y falsedad, se suele decir "está en movimiento el tinglado de la farsa".

Aunque los lectores, en su mayoría, no lo ignoran, en el asunto del toro es donde más firmemente se sostiene este tinglado, que en vez de llamarlo de esta manera, y haciendo uso de un juego de palabras, podría llamarse "El tendido de la farsa".

En el secreto del toro, a todas horas hay una red tendida, cuyos pequeños cuadriláteros sólo dan entrada a insignificantes pececillos que no les queda más solución en sus vidas, que verse prisioneros entre estas mallas, o ser devorados por los peces grandes, cuyo desmedido egoísmo no repara en sacrificar a uno de sus semejantes.

Esto mismo es lo que sucede dentro de los que, afanosamente, trabajan la información taurina. De nada sirve que uno quiera luchar, desplegar actividad y deseos de vivir, aunque sea con modestia, siempre se tropieza en las fétidas aguas del mar taurino con el pez grande, que le estorba el camino, y que termina por hacer con nosotros la merienda. Y no se crean ustedes que dentro de los periodistas dedicados a hacer reseña o crítica hay intelectuales. No; no hay nada de eso. Lo que hay son cabeceras de periódicos más o menos populares. Una escasez casi completa de literatura, que da lugar a que la mayoría nos hablemos de "tú". ¡Ah! ¡Si a los mozos de espadas les diera por cantar claro! Entonces era cuando no nos quedaría más solución que hacer las reseñas desde la localidad que en la



BAILES MODERNOS

Academia elegante,
Culta y Moral
Enseñanza rápida

Plaza del Carmen, 1
MADRID

plaza ocupa el piquete de la Guardia civil.

Con todo y con éso, ya se escuchan en la plaza de Madrid, con mucha frecuencia, algunas voces significativas para la prensa durante la actuación de muchos diestros.

Como digo en mi número anterior, la "manta" va resbalando por una peligrosa pendiente y a mí me queda por delante todo el invierno para tirar de ella.

Ahora y en primer término, la tomaremos con esos cables que vienen de América y que en los diarios los "hinchán" como esos globitos que en los comercios regalan los jueves, que cuando los chicos están más entusiasmados, pegan el reventón. Aquí el "reventón" lo pegan los fenómenos, con sus actuaciones de miedo descarado y escándalos inenarrables. Del que hincha los globitos nadie se acuerda.

Aunque creo que nada ignoráis, yo, queridos lectores os pondré al corriente de casos sabrosísimos.

A los que escribimos de tauromaquia, creo que nos ha llegado también la hora de definirnos. Al pueblo se le debe la verdad—buen ejemplo de ello, nos está dando el gran patriota, glorioso aviador y noble ciudadano Ramón Franco en su reportaje-acusación sobre la avia-

Angel Peinado Leal

Diarios, Revistas y Publicaciones. - Exclusivas de venta para España y Extranjero.

MADRID

Apartado de Correos 610

Concesionario de esta Revista.

ción española, debía, por patriotismo, de publicarse una vez todas las semanas en cuantos periódicos existen en la Península e islas adyacentes, si es que pronto no perdemos también éstas últimas.

Igual recompensa haría extensiva aquel de nosotros que tan sólo una vez dijera la verdad de lo sucedido en una corrida de toros.

Estoy viendo que tendré que sujetar la pluma, pues a la velocidad que voy, y de la manera que me he liado a pegar puntapiés a los listones que sostienen el escenario donde se representa la farsa, se va a derrumbar todo y no quedaría en pie ni los bastidores, y ésto me da miedo. Pero no es el miedo de que me coja debajo, ya que sé que yo también tengo que caer envuelto entre los cascotes y pailillos. Me da miedo del incendio, pues la escena representa:

Al fondo, unos grandes edificios, cuyas ventanas están todas iluminadas como noche de gran fiesta. En la acera, y pegando al encintado, dos automóviles, por cuyos cristales se ven los abrigos de caballeros, forrados en pieles. Haciendo un raro contraste y separado algo de los automóviles un carrillo de mano en el cual en uno de sus varales, hay doblada una sucia trinchera.

Colindantes con las cosas antes dichas, otra de menos apariencia en la que hay un esca-

Ferrocarriles Ceuta-Tetuán

Horario de trenes

Salida de Ceuta, a las 16,55 horas.

Llegada a Tetuán, a las 18,31 horas

Desde Ceuta salen diariamente dos trenes más.

Salida de Tetuán a las 8 horas.

Llegada a Ceuta (Puerto), a las 9,30 horas.

Estos trenes tienen enlace con el vapor correo de Algeciras a Ceuta y viceversa.

parate con los tableros puestos encima de la puerta de entrada de esta casa, un rótulo en madera en donde la parte superior, y con letras pequeñas se lee: "Papelería y objetos de escritorio", con letras de mayores caracteres el título, porque se conoce a la casa, y

que dice: "El Sobre Azul". Por hoy ya está bien; dejaremos para otro día, el acabar de explicarles a ustedes el decorado y los personajes que en esta comedia "submarina" tomaron parte.

Contestando a "El Día de Palencia"

No crea el pío y reverendísimo (1) colega, tiene la importancia y difusión suficiente para enojar o indignar al más exaltado mortal.

Sólo algunas líneas y algunas ideas. Claro está, que yo, podría terminar esta polémica con sólo copiar las primeras líneas con que "Heraldo de Madrid" encabeza el Pèle-Mèle Político del día 5 del actual, y que dice así: "¡Ya ha habido víctima! ¡Aleluya. Aleluya! Regocijense los energúmenos de las cavernas derechistas; los de "el liberalismo, es pecado". Esto es un principio en que expongo una idea del "Heraldo"; ahora van otras de mi cosecha.

Sepa "El Día de Palencia", que soy demasiado libre y modernista, para que nadie pueda impedir mis movimientos, yo iré a Palencia cuantas veces me lo dicte mi voluntad, que de complacerla soy esclavo con el dinero

PELUQUERIA CABRERA

Higiene - Desinfección - Servicio esmeradísimo
Gómez Pulido, 1, entresuelo.- CEUTA

que honradamente gano y no crea el beatífico colega que mis ingresos se han visto nunca aumentados por donaciones del influjo del confesionario, ni por legados de sugestionados fanáticos o fanáticas, vulgos creyentes.

Es inútil que me esfuerce en demostrar, que solamente mi firma, se lee en la "Revista España", si no que a más aparece en veinte o veinticinco diarios de distintas provincias, por pertenecer a la Agencia Española, como crítico de toros; pero claro es, ésto está muy lejos de que lo sepan quienes sólo leen "El Debate" y "El Siglo Futuro".

Yo, será muy probable, que para la feria venidera, vuelva a Palencia, la culta ciudad que por su noble hospitalidad ganó mis simpatías, pero no será menos cierto que para esa fecha, ya no existirá "El Día de Palencia", pues para entonces hará ya mucho tiempo que habrá cambiado el "régimen", y todos compareceremos para dar cuenta de nuestros actos y como vivimos, ante un tribunal justiciero.

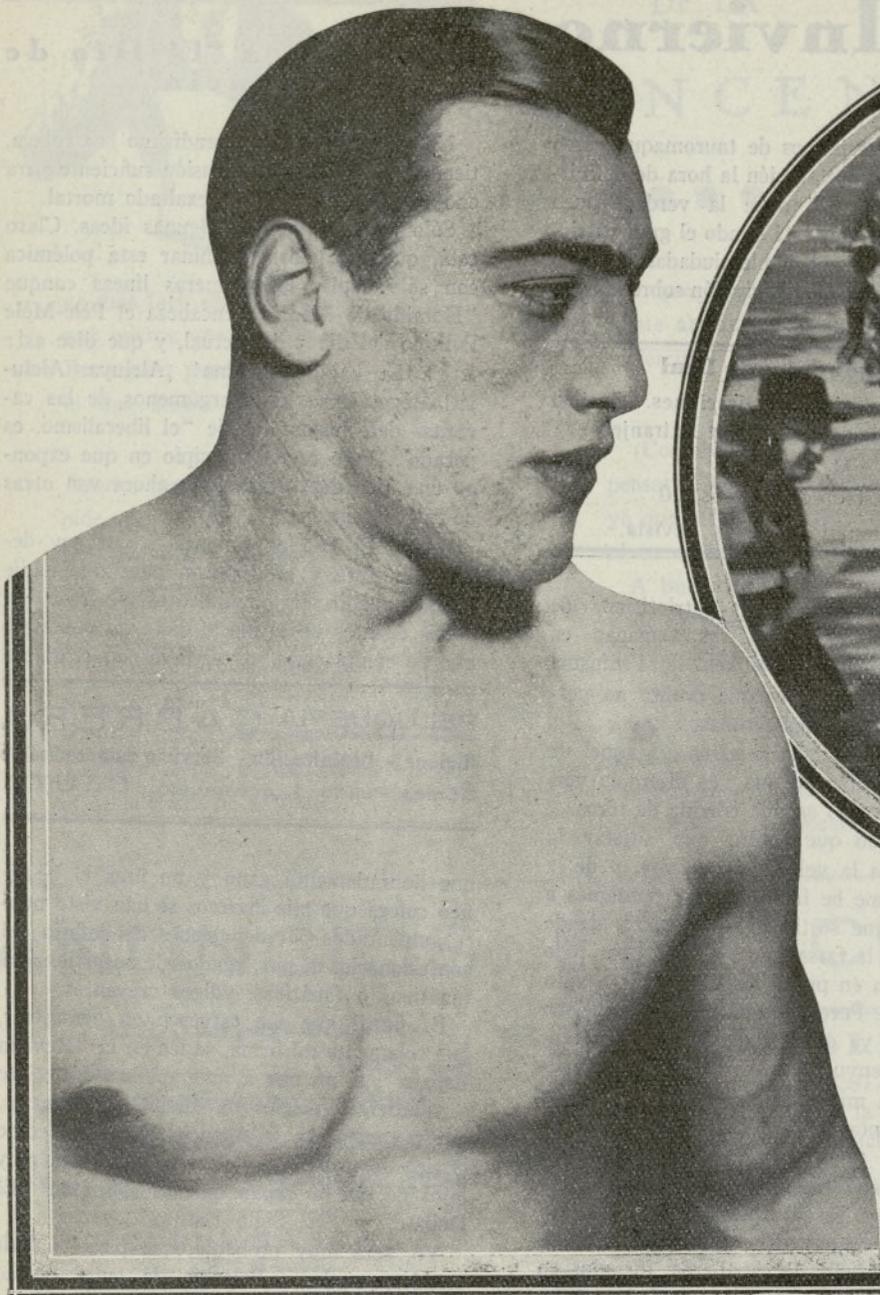
Después de las frases que el culto... obispo de Vitoria dedica a hombres de gloria universal, como Víctor Hugo, Darwin, Blasco Ibáñez, Marañón y otros, ¿Qué puedo esperar yo, pobre aprendiz de las letras, analfabeto en relación con estas glorias de la Literatura y de la Ciencia? ¿Qué no podrán decir de mí unos sesudos y castos varones como vosotros?

Y para terminar, copiemos por segunda vez, las frases del "Heraldo de Madrid": "¡Ya ha habido víctima! ¡Aleluya, Aleluya! Regocijense los energúmenos de las cavernas derechistas, los de "el liberalismo, es pecado..."

JUSTINIANO G. DEL CAMPO.

(1). Nosotros los revisteros o críticos de toros, al escribir la palabra reverendísimo: podemos equivocarnos fácilmente y poner be-
rendísimo. ¡Es tal la semejanza de letras!

Semblanza Deportiva Quincenal



La vuelta a Valencia a pié organizada por El Mercantil Valenciano ha sido una magnífica demostración atlética en la ciudad del Turia, de la que el notable corredor que aparece en nuestro grabado Benjamín Rodrigo, resultó vencedor.

El «mastodonte» boxeará por fin con el ex-leñador. Ha costado laboriosas gestiones llegar a lo que tantos otros pugilistas están deseando: pelear. Las perspectivas técnicas del combate no son extraordinarias. No podrá ser una bella lucha, pero puede ser un combate reñidísimo por que los dos valores se disputan un triunfo decisivo

La fuga del mago

TODA la prosa parece haberse agotado para discutir este tema. Y, sin embargo, el internacional navega con rumbo a La Habana, ajeno por completo a este mar de pasiones, que ha desatado al huír en busca de una situación mejor que la que tenía. ¿La hallará? Nosotros nos permitimos dudarle...

Resulta inexplicable todo cuanto ha rodeado a esta huída películesca. Porque Gaspar Rubio encargó su pasaje en una oficina donde numerosos conocidos callaron la gestión del futbolista; conversó y hasta trató de convencer a algunos compañeros de los horizontes que se le abrían a quien le acompañara; y marchó de la Corte, con tiempo suficiente, para que le pudieran echar mano en la capital, en Coruña, o a bordo del «Cristóbal Colón». Ha habido un directivo del Madrid, que ha afirmado, que si hubiera tenido tiempo, le habría resultado fácil sugestionar al extraño y siempre descontento internacional. ¿Por qué no lo hizo?

En el asunto de Rubio, todavía no se ha dicho la última palabra. Cuando nuestro héroe llegue a Cuba, es posible que haya declaraciones. Dejaría de ser quien es si no dijera elocuentes frases a la Prensa de la isla,

asegurándoles su amor a España y la promesa de que en aquellos campos tendrán ocasión de presenciar sus rasgos de maravilla. Pero tan pronto como se convenza de que allí hay poco dinero para sus ambiciones—saltará a Nueva York, donde le harán ofrecimientos fabulosos. Mas ¡ay! que en los Estados Unidos el fútbol profesional está supeditado a unas normas de entrenamiento, de verdadero trabajo, podríamos decir, como este singular jugador considerara inaceptables. Además, en uno y otro país, afiliados a la Fija, a pesar de lo que han dicho algunos cronistas más informados, la tutela internacional puede causarle tan grave perturbación que le incapacite para toda suerte de competiciones oficiales...

Y en fin, que Gaspar Rubio, con absoluta libertad de acción en España y en Norteamérica, teniendo dentro un futbolista genial, por sus condiciones, por sus cualidades, por manera de proceder, resultará siempre un hombre poco grato aquí y allí. Aunque luego en el campo tenga, a veces, menos de las que fueran de desear rasgos brillantes, excepcionales, que son como llamaradas de un futbolismo inimitable, propio, definido.

Consúelense los devotos del juego con la esperanza del pronto retorno. Que así sea.

Aviones gigantes

Prescindamos en esta sección del enojoso incidente alrededor de la conducta del comandante del «G-38».

El barco aéreo, formidable engendro de la moderna armada aérea, llegó a Barcelona y vino más tarde a Madrid, donde su mole extraordinaria asombró a profesionales y público en general.

Entretanto, el «D. O. X.», el superhidroavión, ha emprendido la travesía del atlántico en un vuelo de prueba y de asombro para el mundo, que presencia, extasiado, los progresos fantásticos de la navegación aérea. ¿Triunfará el Dornier? Sería una maravillosa demostración de la eficiencia de los más pesados que el aire, muy conveniente en estos momentos de decepción tras la catástrofe del «R-101».

Fútbol de actualidad

En todos los campeonatos regionales triunfan los habituados; y por éso nosotros suprimimos hoy las fotos de tales equipos, que por fuerza serían las mismas de siempre.



El avión gigante «G. 38» exponente impresionante de la aviación más futura que presenta, cuyo comandante dió lugar, con su ya famosa carta a un incidente diplomático que puso el tema deportivo, a las órdenes del suceso de actualidad palpitante.

Hasta el Real Club Deportivo Español, que después de la catastrófica primera vuelta parecía irremediamente excluido, se repone con rapidez y marcha hacia la clasificación que revalidará sus méritos.

Decididamente, en fútbol no hay nada nuevo ni queda nada por decir. Todo está escrito.

El "tour" a Valencia

Entre los grandes diarios españoles verdaderamente deportivos "El Mercantil Valenciano" ocupa uno de los primeros puestos; y su organización predilecta, la Vuelta a Valencia, a pie, es un motivo para poner en conmoción la ciudad que un día aparece invadida por una legión de atletas que la atravie-

san de punta a cabo. Este año el medio millar de muchachos, han realizado un esfuerzo soberbio, la organización, sobradamente cuidada ha permitido libertad absoluta a los corredores y en el vencedor, Benjamín Rodrigo ha alumbrado un hombre de excepcionales condiciones que deberá ser muy pronto una gran figura del deporte hispano.

FERNÁN VALDÉS.

RESERVADO

MANUFACTURAS

" R A S "

GRAN CAFE COMERCIAL

Supertango de seis a ocho y media, y de diez y media a cuatro de la madrugada. El sitio preferido por la gente bien. Música continua.
Barrio del Real.-MELILLA

CARBONES ESPECIALES

J. ANTÓN
CALLE DEL POZO, 4
CASA FUNDADA EN 1828
TELÉFONO 12.559

GOLD

Exclusivamente impermeables
San Bernardo, 73, dupdo.



SE ADMITEN GÉNEROS

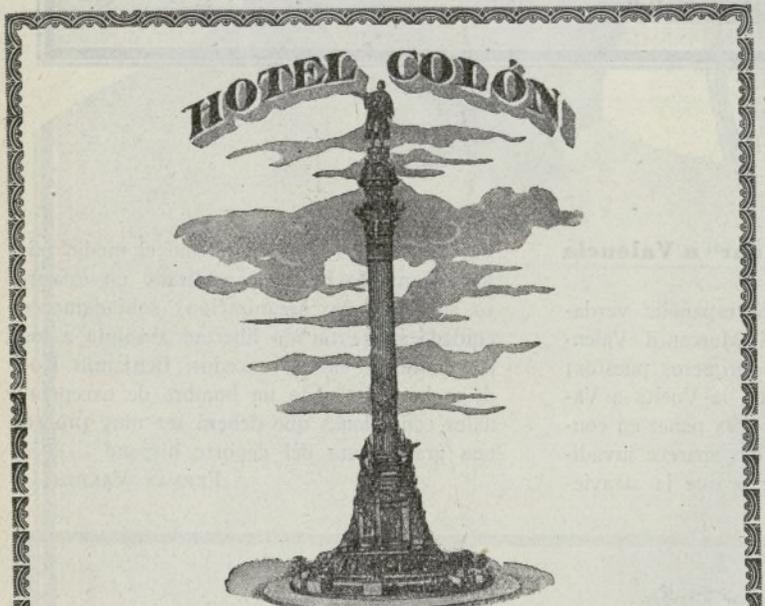
L. Moreno
MASTRE

CONCEPCION JERÓNIMA 8. ENTº Teléfono 72841
MADRID



Exposición y Venta
en Tetuán

CALLE BAIN-LESUAN
(frente puerta Tánger)



Gran Hotel Colón

... UNICO DE PRIMER ORDEN ...

EN EL CENTRO DE LA POBLACION

Recomendado a los Señores Viajantes

ALCIRA (Valencia) - Telef. núm. 6



El papel para cigarrillos
ABADIE

4 veces Miembro del Jurado. Fuera de concurso
11 Grandes Premios
Ha obtenido la más alta recompensa
en la Exposición de Barcelona
Miembro del Jurado
Fuera de concurso



El loro dice lo que oye

CANCIONERA
ES EL MEJOR ACEITE DE OLIVA

EL PUBLICO QUE ES EL MEJOR JUEZ
JUZGA EL ACEITE CANCIONERA
COMO EL REY DE LOS
ACEITES POR SU
BONDAD Y
PUREZA

DE VENTA EN LAS
MANTEQUERIAS LEONESAS
COLONIALES FINOS AL POR MAYOR Y MENOR

M. R. Y C.
ES LA MEJOR MANTEGA DEL MUNDO

FABRICANTES
MUELA HNOS
VILLA DEL RIO
(CORDOBA)

SUCURSALES
CASA CENTRAL
ALCALÁ 21
TELEFONOS 14.495 y 12.088

AGENCIA VICTORIANA
TELF. 33665
SERRANO, 32
TELF. 52029
VALBERTO
AGUILERA, 70
TELF. 30611

papel
Pedro, IV-179- Barcelona

Limona
fotografico

L. DUBOSC.

GAFAS LENTES IMPERTINENTES GEMELOS PRISMATICOS

EJECUCION ESMERADA DE LAS RECETAS DE MEDICOS OCULISTAS

OPTICO
21 ARENAL 21



LA ESPAÑA

Soldadura Autógena y Eléctrica

Raimundo Fernández Villaverde, 4
(Glorieta de Cuatro Caminos)-Tel

:: Una pregunta un poco impertinente ::

Usted pertenece a un partido político. ¿Por qué razón a ese y no a otro?

**Don Angel Ossorio
y Gallardo**

Don Angel Ossorio y Gallardo coincide con Azorín en una malaventura: La de renovarse constantemente en la actualidad. Por eso las opiniones de D. Angel Ossorio, posiblemente movilizadas como la superficie del mar que no obstante siempre es el mar, le interesan a todo el mundo.

Don Angel Ossorio y Gallardo nos ha dicho que no puede contestar a nuestra pregunta porque él no pertenece a ningún Partido.

Y decimos nosotros: Esto quiere decir que D. Angel Ossorio es todo él un Partido: Jefe y militante.

Don Indalecio Prieto

Don Indalecio Prieto, expansivo, caudaloso y claro nos ha dicho:

— Confieso que cuando ingresé en el Partido Socialista, hace ya 31 años, al cumplir los 16, no lo hice con conocimiento pleno de las ideas ni en virtud de una firme convicción. Ingresé simplemente por sentimiento, por simpatía, ganado por el ambiente que respiraba en el barrio obrero donde yo vivía. Mi convicción ha venido después, ha sido posterior, y a medida que



nacional tiene su cautivadora sencillez. Para los hombres cultivados en la inteligencia tiene una elegancia que no es sino la trasvasación de su propia elegancia interna. Sentados en un viejo sofá demasiado profundo por los años, y sumergidos entre dos columnas de periódicos inquietantemente movilizadas sobre los muelles de este sofá hemos escuchado la palabra siempre nueva de Marcelino Domingo, que nos ha dicho así:

— Yo pertenezco a la Legión civil del Partido Republicano Radical Socialista porque en él se comprenden todas las soluciones del problema nacional, que no es complejo, sino simple. El fracaso del régimen es el de la civilización que le produjo. Para sustituirle con la inminencia que impone el salvar los riesgos por los que cruza nuestra propia realidad nacional es preciso sustituir no solo la forma de Gobierno sino esa civilización convencional que le sustentaba en la que no hay más ley que el interés creado, es decir, la mutualidad en el provecho. El socialismo al sobrepasarse así propio se ha transformado de procedimiento de Gobierno en civilización. Ya no es una meta, sino un punto de partida.



puede haber en el individuo plena libertad política sin hallarse ésta asentada en la libertad económica. Por eso, siendo liberal soy socialista, porque el Socialismo, al liberar económicamente a los hombres, hace posible la plenitud de la libertad política de todos los ciudadanos.

Esto está bien claro. Tan claro como cuanto dice este hombre que contradiciendo el tácito axioma cervantino es gordo y batallador.

Don Marcelino Domingo

D. Marcelino Domingo es un monje laico. Vive como un estudiante heroico. En su celda no hay calefacción, pero hay muchos libros, que es una cosa que abriga por dentro. Marcelino Domingo, dulce, penetrante y estético, es al mismo tiempo apóstol y evangelista. Para los hombres elementales de la gran masa



el tiempo ha ido transcurriendo se ha hecho más firme.

En la evolución por que ha pasado mi espíritu, que no es un espíritu petrificado, que tiene una elasticidad dignamente humana, yo he ido siendo cada vez más socialista, porque habiendo aumentado mi devoción al liberalismo, siendo cada vez más profundamente liberal, como idólatra (valga la paradoja) de la libertad de conciencia, mi convicción ha ido diciéndome y demostrándome que no



En los ratos de ocio, todos reunidos, forman la redacción de una revista semanal, cómica, que escriben y leen ellos mismos y los amigos que van a visitarles a la hora que marca el reglamento.

Prólogo

DURANTE la pasada época del funesto Directorio, la "cárcel de los militares" adquirió ante la opinión una actualidad palpitante. Se sabía llena de generales, jefes y oficiales de nuestro valiente Ejército, y la curiosidad de la gente pugnaba por enterarse de la vida de los arrestados en el establecimiento. Se hicieron cábalas, suposiciones, comentarios, y de todos se desprendía un estado de tiranía para los militares recluidos allí.

No había tal estado de tiranía, ni la dureza en el régimen interior que las gentes suponían. Si había tiranía, era por parte del que con amplias "atribuciones" para toño, ordenaba detenciones y mandaba formar procesos, que más tarde o más temprano, la justicia militar, digámoslo en honor suyo, sobreseía absolviendo a los oficiales encartados, con todos los pronunciamientos favorables.

Así ocurrió con el dignísimo general Berenguer, actual Jefe de nuestro Gobierno, con el ilustre Barón de Casa Davalillos, al que Su Majestad el Rey, confió el mando de la Capitanía General de Madrid, primero, y el de su Cuarto Militar, después; con el intrépido y heroico aviador, hoy Teniente-Coronel de Ingenieros, Don Pío Fernández Mulero y con otros valerosos soldados, orgullo de la Patria.

Pero como el objeto de este reportaje está limitado a dar a nuestros lectores una idea clara, concreta, y verídica de la vida de nuestras Prisiones Militares, cerramos el grifo a todo comentario y empezamos nuestra información, atentos solamente a nuestras obligaciones periodísticas.

Un día en prisión

Al toque de "diana", un empleado de la casa, un modesto llavero, acompañado del oficial de guardia, va abriendo una a una las puertas de las celdas, alineadas a un lado del largo pasillo del departamento destinado a oficiales.

Los ordenanzas, soldados todos, proceden a la limpieza de los dormitorios de cada uno; a subir, en grandes jarros, el agua para

el tocado de todos; los desayunos, los periódicos de la mañana.

Llegan criadas, asistentes, camareros, portadores del almuerzo de los jefes y oficiales; unos de sus domicilios, otros del café más próximo, del restaurant...

Todos, después de vestidos, suelen congregarse en el ancho pasillo y fuman, charlan, organizan distracciones y, sobre todo, disertan, cada uno, sobre las circunstancias y los motivos que allí les arrastraron.

No hay delitos graves; ni robos, ni crímenes, ni estafas.

La hora de la comida es animadísima. Unos comen en su cuarto, con algún individuo de su familia; la mujer, el hijo.

Otros solos; algunos, los solteros, generalmente, reunidos en el cuarto que designan.

Así esperan la tarde. Hora de visita. El pasillo de Prisiones Militares, se llena de gente. Se forman corrillos, se cambian impresiones, se reciben regalos, obsequios de los amigos que vienen a dar un abrazo a los privados de la santa libertad.

Durante el día se organizan cosas, se pasa el rato y se procura pasarlo bien.

Así hasta las once de la noche, en que otra vez el "llavero" llega para cerrar las puertas y encomendar silencio.

Las celdas de los oficiales, aquí sí que son celdas, que de tal sirvieron a los P. P. Franciscanos que las ocuparon en lejana época, son limpias y ventiladas.

Una cama muelle, una mesa escritorio, sillas, mecedoras y lavabo completo.

Algunos oficiales, con dibujos, estampas, cuadros y muebles, que llevan de sus casas, saben darlas el aspecto de verdaderos saloncillos confortables.

La noche silenciosa, transcurre plácida. La luz no se regatea y el que quiere estudia, lee, escribe, o medita.

Un oficial arrestado en Prisiones, durante el año que permaneció allí, hizo las correrías de Ingeniero Mecánico y doctor en Derecho.

Hermoso ejemplo de resignación, de fé y de laboriosidad.

Un semanario en la cárcel

Fué una época, en que, uno de los arrestados, periodista y soldado, pensó fundar

La cárcel de los Militares

Impresiones y recuerdos

un periódico local de ingenio y gracia y al someter a sus compañeros el proyecto, mereció éste tan buena acogida que rápidamente se empezó la empresa. Se formó la redacción, se alquiló una máquina de escribir, se compró una caja de papel carbón y a los pocos días, el semanario estaba en prensa.

Una de las secciones estaba destinada a poner letra, alusiva, a Prisiones y a las vecinas de la acera de enfrente, a la música en boga de Guerrero, Alonso y demás músicos de fama.

El periódico era repartido y leído por las tardes durante las horas de comunicación a las visitas.

Fué un éxito que alegró muchas horas del día y de la noche a los reclusos y a sus amistades.



Los oficiales arrestados, celebran la fiesta onomástica de un compañero, organizando una original rondalla para obsequiarle con una serenata.



Grupo de oficiales celebrando la orden de libertad de uno de sus compañeros durante la hora de la «toilette».

Una condena y una Cruz Roja

Día de júbilo aquél, en que a un dignísimo capitán de Ingenieros, procesado por las célebres responsabilidades de nuestra odisea en África, llegó el juez a notificarle que, por el mismo hecho que estaba preso, se le otorgaba como recompensa a su comportamiento, la Cruz Roja del Mérito Militar. La fiesta fué ruidosa. Hasta se organizaron unos juegos florales, en los que el mantenedor, un Teniente de Infantería, pronunció un discurso sobre el tema. "No hay mal que por bien no venga, o ¿en qué quedamos?"

El ingenio, la alegría, el alma de nuestra oficialidad es siempre grande, ajena al peli-



Los libros de texto alternan con las novelas de Pedro Mata y distraen los ratos de aburrimiento de este jefe que toma el sol en una de las ventanas de Prisiones, seguro de su próxima libertad

gro; en ésto como en todo, se manifiesta con toda su pujanza.

Una boda en prisiones

Banquete para cincuenta cubiertos. Decorado del pasillo con tapices, plantas, flores. En la capilla del establecimiento, orlando la imagen de la Purísima, un cetnenar de luces.

Al pie del altar, un Teniente con su prometida, con la que contrae matrimonio. Detrás, los compañeros, los invitados; señoras señoritas.

Fiesta durante todo el día; amor, compañerismo, alegría.

La novia se retira con su madre, con sus amigas. Los invitados se despiden.

Es de noche; las 11. Todo queda en silencio.

El oficial, recién casado, queda en su dormitorio; se duerme y... sueña con las venturas que le esperan al cumplir su arresto.

Aún le falta un mes, pero sabe esperar con resignación cristiana y... espera.

El cuarto número 5

Sombrío, triste, siempre deshabitado, desde que salió el tristemente célebre capitán Sánchez, mancha roja en aquellas paredes blancas y limpias de todo delito sangriento.

Hoy día la fúnebre celda está convertida en repuesto de mobiliario; trastos viejos.

De su leyenda, no queda ya, por ventura, ni el recuerdo.

Un proyecto

El viejo caserón, el antiguo convento de los franciscanos, no puede servir ya, en los tiempos actuales, para lo que está destinado. Sus condiciones higiénicas, su falta de luz, de estética y de todo, le hacen inhabitable.

Sería empresa digna de encomio que desapareciera lo antes posible.

Así también se borraría el recuerdo de los que, injusta o equivocadamente, permanecieron en prisiones durante la época de la absurda Dictadura.

Y los nombres tan prestigiosos de generales como Aguilera, Cabanellas, Castro Girona y otros, víctimas de una época por fortuna, extinta, no figuraran en las listas de los militares que allí permanecieron, siquiera por un breve espacio de tiempo.

El personal de prisiones

No es numeroso; únicamente el necesario para atender a todos los servicios.

Un coronel, jefe del establecimiento, dos capitanes ayudantes, cuatro tenientes, un auxiliar encargado del mobiliario y oficinas, algunos escribientes y un buen número de ordenanzas, para la limpieza del edificio y dependencias y para el servicio de jefes y oficiales.

También existe el cuerpo de llaveros, personal muy correcto y cumplidor de sus obligaciones; casi todas clases licenciadas del Ejército, cuerpo, por cierto pobremente retribuido y digno de mayores atenciones.

El departamento de tropa

En el piso bajo del edificio están los soldados arrestados y presos. Delitos y faltas sin im-



Un capitán impresiona una foto de sus compañeros, con la maestría de un acreditado fotógrafo.

portancia. Ningún asesino, ningún ladrón.

Desertores, omisiones en el servicio, etcétera, etc.

Tienen también un régimen digno, ajeno a toda tiranía. Horas de paseo en el famoso patio que sombrea tímidamente una pequeña higuera, horas de visita para recibir a sus familiares y amigos; comida sana y abundante.

Distraen sus ocios leyendo, cantando.

De vez en vez, rompe el silencio una copla andaluza:

Le juro a osté señó juez
que yo no hice nada malo,
me quiso quitar la novia
y le orsequié con un palo.

Un baturro hace vibrar en el aire, con potente voz, esta copla, llena de fé y de patriotismo:

Soy soldadito español
y como buen militar
tan sólo quiero a mi Patria
y a la Virgen del Pilar.

Epílogo

Esta se, a la ligera, la descripción de lo que en realidad son Prisiones Militares y el vulgo que hace comentarios harto gratuitos, verá su error cuando lea estas páginas. En este establecimiento, Jefes y Oficiales, son tratados con todos los respetos y consideraciones y lo mismo los soldados, a los que n falta, como piensan algunos, un buen lecho donde dormir, una comida digna y un amplio patio, lleno de sol y de alegría para su esparcimiento.

X. X.

A partir de nuestro número próximo ESPAÑA empezará a publicar una serie de artículos sobre Ingeniería y Arquitectura, en los que se pondrán de manifiesto los prestigios más revelantes y de mayor resonancia en el ramo de construcción.

Crema ÑATA
Jabón NATA
Jabón DON JUAN
ESPAÑA

CREACIONES NOSYP. - MADRID

MUJERES, * NIÑOS

y * Deportes

Juegos olímpicos, ejercicios físicos, gimnasia al aire libre, y baños de agua y sol a todas horas, son los procedimientos empleados por la infancia y por el sexo débil para fortalecerse el cuerpo, endureciendo los músculos y tonificando el espíritu por medio del optimismo de que goza el que posee una salud perfecta.

Por todos estos medios la humanidad va evolucionando no solamente en el carácter y manera de ser, sino también en el perfeccionamiento del cuerpo humano en busca del tipo único, noble, fuerte, vigoroso y de aspecto agradable.



La mujer y el vestido



La belleza del cuerpo de la mujer es el alma del vestido. Un modelo de gasa, estampada de tarde con la falda larga concede a la figura un aspecto gentil, imprimiendo al conjunto de la silueta en aire sencillo, distinguido y elegante

El cuerpo esbelto de formas perfectas enfundado en magnífico traje de noche abierto por espléndida capa de pieles blancas adquiere la imagen de una escultura ideal



Disfraces, equipos alegóricos. Las mujeres dentro de ellos resultan todas interesantes. Son trajes que tienen la propiedad de aumentar sus encantos con el atractivo deslumbrante de la sugestión



Los modelos de falda corta adaptados a la piel prolongando la seda de carne del escote y de las piernas, hacen de la mujer un tipo moderno lleno de gracia y frivolidad.



Joyas y vestidos realzan la belleza de la mujer y como auxiliar poderosísimo hasta revocan las fachadas de los palacios más ruinosos. Lo que no hay que dudar es que aun entre los andrajos más humildes se destaca y triunfa siempre y en todas partes la mujer de valía,

TEMAS FRIVOLOS

¿Se debe besar en la boca?



—Respetémole, entonces a él y a su ciencia, y que me perdone esta opinión contraria.

Amparito Tabener.

- ¿Usted está conforme con Ramón y Cajal, Amparito?
- ¿En qué?
- En que no se debe besar en la boca.
- Yo no puedo estar de acuerdo con eso. Se debe besar en la boca,



Verdaderamente asustaría a cualquiera besar esta boca, ¿verdad? ¡Cuántos microbios!

si señor... o dejar que nos besen; es lo mismo. Lleva el beso una ilusión de éxtasis, de amor, tan fuerte, que... bueno... es algo inexplicable; pero es una delicia insustituible.

Conchita Constanzo.

Conchita Constanzo, es una mujer seriecita. Dice que no la parece mal el beso en la boca. La gustan los ósculos breves, sencillitos, cortos, de los que apenas desgastan el rouge...

Conchita Rey.

- ¿Usted se atreve a preguntar eso?
- La Revista, señorita. Yo estoy seguro de que *si se debe.*



Perlita Greco.

- ¿Cree usted que se debe besar en la boca, Perlita?
- Naturalmente, hombre. Se debe besar en la boca, con besos cálidos, finos y alegres, muy alegres, sin dar a un acto tan natural el aspecto de tragedia o de pecado imperdonable, que le dan las mujeres del cine.
- Bueno, Perlita. Es que un médico ilustre, dijo en una ocasión, que no se debía besar en la boca, porque...



Pero quién se resiste a sellar con un beso este bermoso nido de promesas.

Blanquita Rodríguez.

- Oiga Blanquita ¿usted cree que se debe besar en la boca?
- ¿A quién hay que besar?—inquire la monísima criatura.
- A nadie... por ahora. Es su opinión sobre esa clase de besos...
- Pues naturalmente, que se debe besar en la boca. ¿Dónde si no?
- ¿En el cogote? Yo he clasificado los besos en tres clases: de mariposas—los sencillitos y rápidos—; de *ratoncito*—pequeños mordiscos—y, de *barrena*.
- ¡.....!
- Esos en que se sale el alma por la boca, y hay que dar vueltas a rosca a la cabeza para separarse.



- ¿Es que se afirma que hay un peligro de horribles contaminaciones de enfermedades al besar en la boca.
- Siendo a gusto, se sorbe en un beso hasta la gripe.

Alda Galindo (La americanita)—

Y vamos con la sexta. Un guayabo—¡diez y siete años!—morenita y linda, no más. Nacida en Argentina y criada en Andalucía, tiene cara de gitana y dulzura gachona del Plata.

—Yo quiero besar...—nos dice.



- ¿Se debe besar en la boca, señorita Aida?
- Queriendo mucho, sí.
- ¿A pesar de los microbios?
- A pesar de todo.
- ¿Con quién están ustedes de acuerdo: con el sabio o con las vedettes?

PERIQUIN.

Información gráfica de MARINA.

A bordo del "G 38" Veinte minutos de vuelo sobre Madrid en el avión gigante

(Personajes que han intervenido en este vuelo que ha causado tanto revuelo en la opinión.)



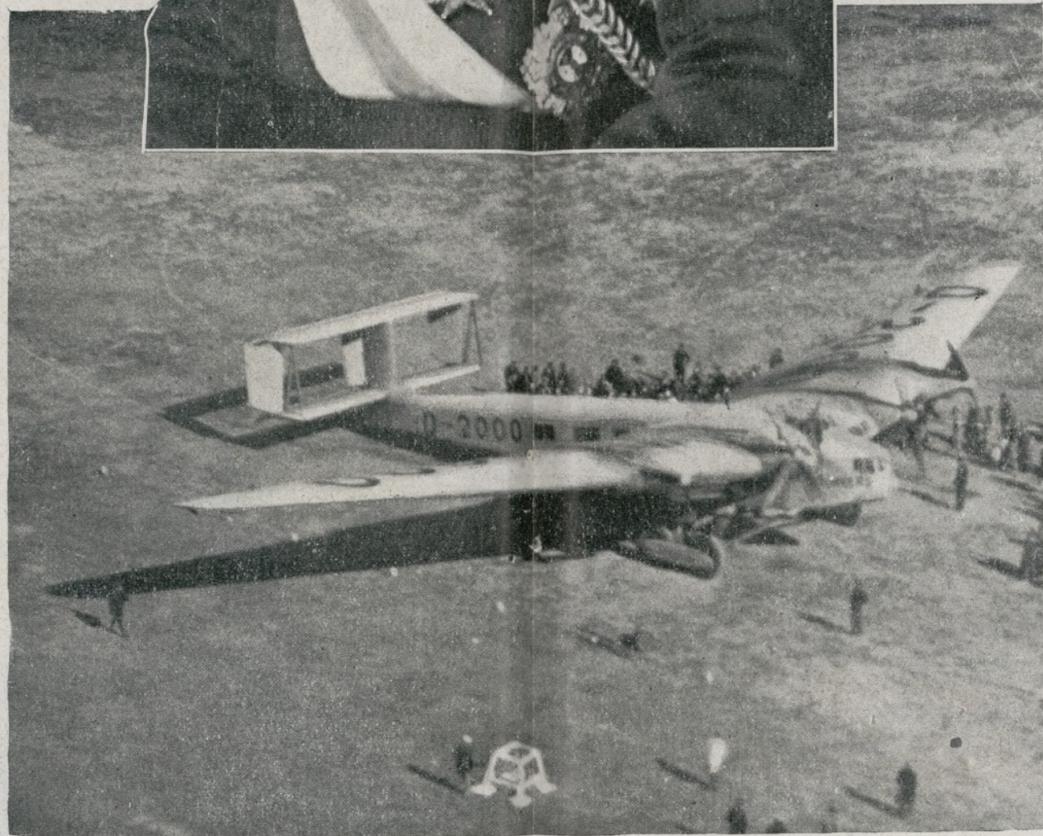
monstruo de los aires, objeto en estos momentos de las miradas curiosas de unos centenares de espectadores. El interior es confortable y espacioso. Un poco complicado para un profano como yo. Pero de una grandeza que salta a la vista. Butacas a los laterales para los pasajeros; sofás, y sobre ellos, más literas. Estamos en el cuerpo de las alas. Más allá, los departamentos para los mecánicos, ingeniero y tripulación. En la popa, el puesto del comandante, y detrás de él, la cabina del radio. A los laterales de ésta, van los puestos de mando de los dos pilotos, según las indicaciones que les haga el comandante a través del radio-

telegrafista. Un armazón de acero, en el interior, deja ver cómo es un aparato éste dedicado a empresas gigantes. Es el avión más grande del mundo. Alguien me dice que pesa veintiocho mil kilos y soporta cinco mil de carga útil. Los motores son cuatro, con un total de 2.400 H. P., distribuidos en esta forma: los laterales de 400 H. P. cada uno y los centrales, aisladamente, 800 H. P....

Hemos descendido y continúa nuestra inspección ocular. Se me muestran unas planchas circulares en el blindaje inferior de las alas.

—Son—me dicen—convertibles en troneras cuando el avión tenga que ser empleado en la guerra. De ellas caería la metralla... Estos rectángulos que hay en la proa y en la curva baja de las alas, son para las bombas de mano. Hay veinte. Aquí, a los laterales del fuselaje hay posibilidad de instalar dos lanzatorpedos. Todo ésto aparte de la sección de ametralladoras — diez, doce — que irían en la cabina hoy destinada a pasajeros. El "G.-38" está blindado totalmente.

Los cientos de curiosos van multiplicándose. Entre la aviación militar que asiste se forman tres turnos de veinticinco aviadores españoles para volar en el "G.-38" esta mañana. Ya han sido puestos en marcha los cuatro motores. Las hélices levantan remolinos de tierra imponentes. El primer turno está ya a bordo. Se da la marcha... Un torbellino inmenso, de arena, levantado por el avión en su arranque oculta el despegue a los ojos de todos. No obstante ha sido muy rápido. Quizá en cien metros haya despegado. Ya está en el aire, ascendiendo rápidamente. Dos sexquiplanos le



siguen. En uno va Gándara con la máquina... Parece que quiere dar caza al gigante. Pero bien pronto el gigante juega con ellos y los burla con agilidad extraña de diabólica gacela de los vientos. El "G.-38" practica sus virajes con la prontitud y precisión de los más rápidos y modernos aparatos de caza.

En tanto, mientras contemplamos alguna grata acrobacia, el señor Espinosa nos informa de quienes llevan el aparato.

—El comandante es el Dr. Boehm, Alexander von Bentheim; ingeniero, Doerge; primer piloto, Zummermann, recordman de duración en 65 horas y 26 minutos, y piloto segundo, Braner, encargado de los vuelos nocturnos en la línea Berlin-Koenigsberg. Lleva, además, seis maquinistas.

—¿No hacen más aparatos de este tipo?

—Este fué contribuido a manera de ensayo. Y ya tenemos dos en construcción para los japoneses. Francia ha solicitado autorización para adquirirlos.

—¿Cuánto ha costado el "G.-38"?

—Mucho. Naturalmente, que en serie resultaría más barato. Así, ha salido por un millón y medio de marcos oro...

Toma tierra. Tras él, fatigados, los dos sexquiplanos. Pero nadie se fija en ellos. Toda la atención es para el "G.-38". Los curiosos rompen un cordón de la guardia y avanzan. Muchos cuentan los pasajeros que van saliendo... En seguida, el segundo vuelo... Y después de la segunda toma de

tierra una avería en uno de los motores que hace temer no haya más vuelos. Muchos todavía esperan la oportunidad de poder volar. Hay periodistas que son burlados con la promesa de que lo harán a la tarde. Se les dice y es cierto—que ahora sólo volarán milla-volarán militares. Hay un poco de desaliento general. Es entonces cuando Borja me hace una seña. Me acerco corriendo si ello es posible y a una seña suya me filtro hasta la cabina de pasajeros. Mientras unos aviadores curiosean el interior, ocupo una butaca.

¡Ya está arreglada la avería!

Todos los motores en marcha y todo el pasaje completo. Frente a mí una señorita menuda, ágil, graciosa de ojos brillantes, expresivos, grandes; boca resgada, y con la palidez de una princesa rubeniana. Se rebulle en su asiento. No está quieta. No sabe estarlo. Y habla y ríe; se pone en pie y vuelve a sentarse. Advierto que la emoción la ha puesto nerviosa.

—¿Es su primer vuelo?

—No. Ya he volado cuatro veces.

Averiguo que se llama Elena. Ya avanza este autobús que nos llevará por los aires.

Vemos una fila de curiosos y grupos que nos dicen adiós y nos envidian. Vamos dentro treinta y cinco pasajeros, incluida la tripulación. Un caza viene tras de nosotros. Pronto lo perdemos. Ha quedado atrás. Ha despegado nuestro apa-



rato a las 12,5 horas. Lo primero que vemos es la oruga de un tren. Nos dicen que vamos a Madrid y un grito de júbilo arranca de la garganta de Elena. Yo también voy contento. Aunque ya he volado otras veces, no he visto Madrid desde el aire. Y todos vamos orgullosos. ¡Qué envidia nos tendrán tantos miles de madrileños cuando nos vean hacer evoluciones sobre la gran ciudad!... Allá, a lo lejos queda



Leganés, aquí Getafe. Pronto los Villaverdes y los Carabancheles. Un golpe de vista abarca múltiples construcciones y colonias. En conjunto, las tiendas de campaña de un ejército sitiador de Madrid... ¡Ya estamos sobre Madrid. En un minuto pasamos de los arrabales a la Puerta del Sol y de aquí a la Castellana...

¡Oh hermosura de los adelantos y de la civilización!

Foto, Marina.

R. DE A.

Una conversación con "La Chelito" empresaria del teatro de Muñoz Seca

DOÑA Consuelo Portela, propietaria del teatro Eldorado, decidió hace unos meses ahuyentar de sus dominios las frívolas melodías de la revista, las notas insustanciales del "charleston", la gracia picante del "vaudeville". Para ello, dió amplias facultades a la piqueta purificadora.



De las cenizas de Eldorado ha surgido este flamante y coquetón teatrillo, bajo la advocación del más hilarante de nuestros comediógrafos.

Desde hace unas noches, ocupadas todas las localidades, triunfan en el nuevo escenario la prosa de Benavente y el arte de la Palou. La escena, de proporciones reducidas, se agranda hasta lo infinito.

En el diminuto saloncillo, adornado con fotografías de Don Jacinto, de Muñoz Seca, de la escultural "Chelito", saludamos a Felipe Sassone y a las propietarias del inmueble; doña Antonia y su hija.

Sassone agita un puñado de calderilla, lo amontona y pregunta a Consuelito: —¿Cara

o cruz? Ella adivina. Si acierta, gana una peseta. Si no, pierde.

—Como ya no me quiere nadie—dice sonriente.

Se interrumpe el juego. Llega un caballero que quiere alquilar el local que hay en los sótanos de la casa. La propietaria defiende sus intereses como un casero perfecto. El arrendatario en ciernes, ofrece unos miles de pesetas. Ella, sin perder su sonrisa luminosa, le insta a que aumente la cantidad. El solicitante se bate en retirada, se despide dubitativo, indeciso... Seguramente volverá a firmar el contrato.



Al fin, puedo hablar. Pido a Consuelito un retrato para publicarlo en ESPAÑA. Ella se niega: No quiere exhibiciones, no tiene fotografías de ahora, ni piensa retratarse. Procuero convencerla. Me promete, al fin, buscar alguna fotografía de otros tiempos. Charlamos unos momentos.

—¿Por qué hizo la reforma de Eldorado? Estaba nuevecito.

—Quería purificar el local.

—¿Pensó dedicar el nuevo teatro a la comedia, al drama?

—Ese fué mi pensamiento. Para llevarlo a la práctica, no reparé en gastos ni dificultades.

—¿Por qué le cambió el nombre?

—Don Pedro Muñoz Seca tiene mi admiración, la admiración de casi todos los españoles, y quise rendirle este homenaje.

—Muy justo, señorita. Dígame: Después de María Palou, ¿quién actuará aquí?

—Varias compañías de verso me han hecho ofrecimientos. No he decidido aún. Además, María y Felipe seguirán hasta marzo o más allá. De aquí a entonces resolveré sin apresuramientos.

—¿Conocía usted a don Jacinto?

—Me lo presentaron hace tiempo, pero hasta ahora no le he tratado. Es muy cariñoso.

—Para más adelante, ¿qué obras tiene usted?

—Una de Muñoz Seca, otras de Sassone...

—Que todas resulten tan admirables como la que hoy se representa.



Me despido.

En la sala cercana, resuena el tableteo de una ovación clamorosa, prolongada. En todas las caras hay la misma sonrisa de satisfacción.

FLORENCIO GÓMEZ ORTEGA.

SOMBREROS VILLAR

El surtido más nuevo de sombreros para
- - - caballero a 10 pesetas - - -
Fabricamos todas las formas de som-
- - breros de época moderna - -

10, Mariana Pineda, 10

CASA JIMENEZ

Calatrava, 9.—Preciados, 60

MANTILLAS

ABANICOS

PEINAS

MANTONES DE MANILA

Lo que significa el triunfo de Vilches

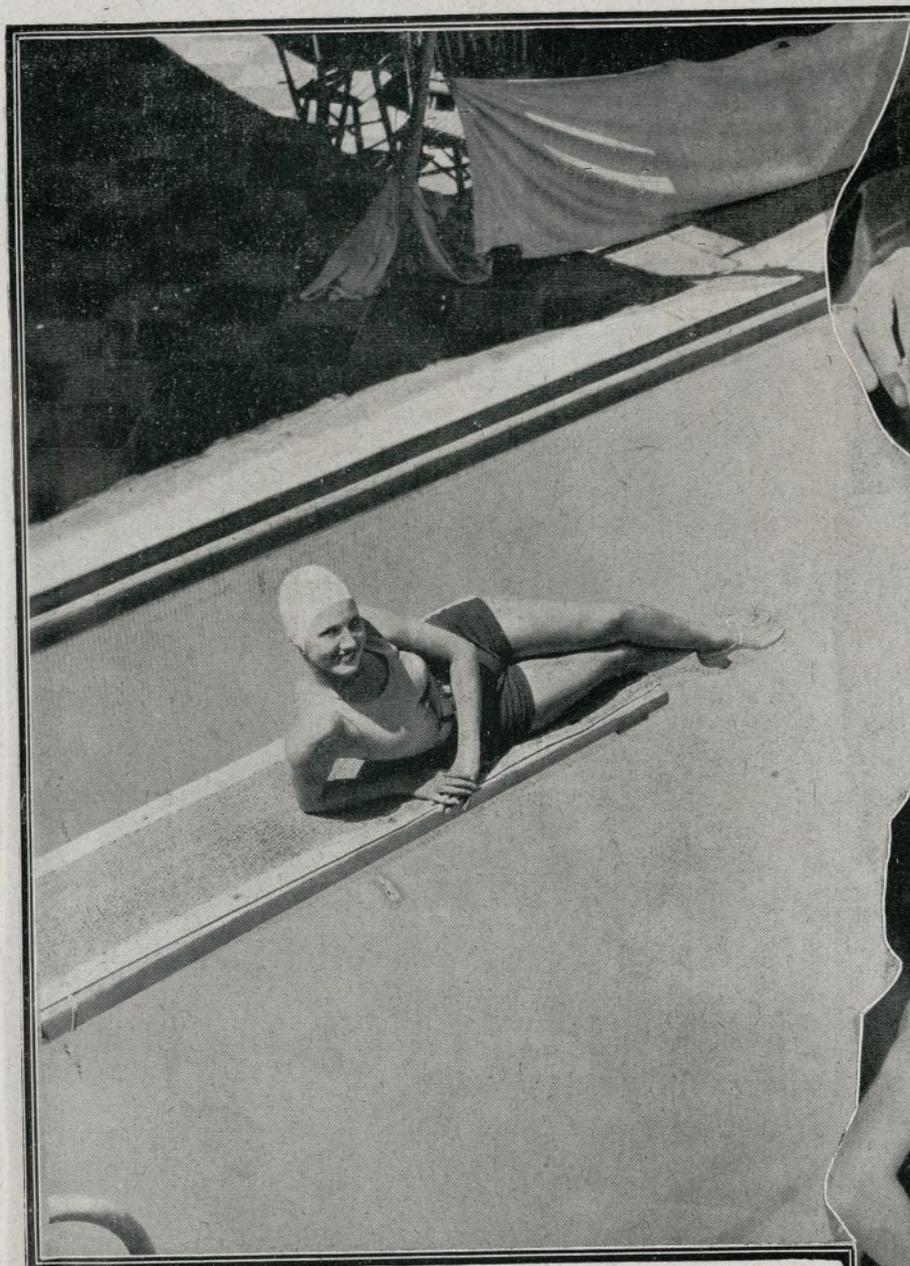
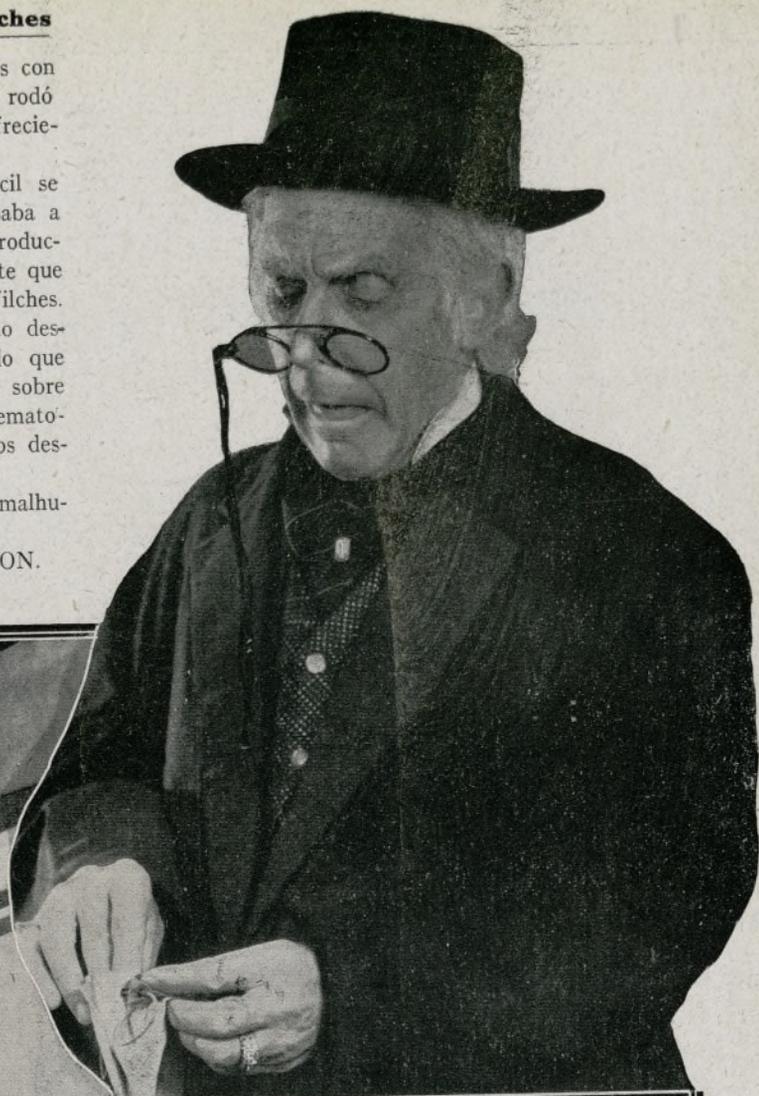
TENEMOS artistas tan formidables para el cinema, que contamos con un actor que se llama Ernesto Vilches. Un actor, que no rodó en España un solo metro, porque no encontró nadie que se le ofreciera a ello.

Aquí, que en cuanto cualquier muchacho afeminado e imbécil se depilaba las cejas y se gastaba veinte duros en fotografías, pasaba a ser primera figura de cualquiera de nuestros decantadas "superproducciones", no supimos o no quisimos ver el elemento tan importante que podría suponer la incorporación a nuestro cinema de Ernesto Vilches.

Han tenido que ser los yanquis—esos yanquis a quienes tanto desprecian los exproductores de nuestra tierra, quienes han tenido que abrirles los ojos y demostrarles prácticamente—sin discursos y, sobre todo, sin Congresos—que sí, que en España había materia cinematográfica aprovechable, pero que era precisamente aquella que ellos despreciaban o inadvertían.

Que los gruñidos del viejo "Cascarrabias", de este abuelo malhumorado y buenazo, nos haga abrir los ojos para siempre...

ANTONIO GASCON.



Las favoritas de la pantalla

LA sugestiva Greta Garbo, es una de las "estrellas" más populares en el orbe.

Dominadora, frívola, vampíresa, plasmando de éxtasis sus movimientos; su mirada triste, fría, pero impregnada de fuerte corriente magnética; el gesto cerrado en el despecho y lleno de matices, atraen la atención deseable de sus admiradores.

Firme en su pensamiento, lo cumple siempre. Le gusta la música y el teatro más que el cine.

La admiración más grande para ella, sería actuar en los coliseos más importantes de Europa.

Posee una voz bonita. Uno de sus placeres es contemplar largo rato el paisaje, sobre todo el mar.

CERNHOFF.



La primera figura de nuestros autores dramáticos contemporáneos no pasa de moda; don Jacinto siempre está en candelero. El *padrecito*, modesto, enemigo a cuanto signifique vanidad y exhibición es traído y llevado por unos y por otros. No pasa día sin que en las tertulias literarias, en los saloncillos de los teatros, en el periódico o en la revista, suene su nombre, si bien algunas veces no es en tono elogioso. Consecuencias de la popularidad. El maestro lo sabe, se entera de todo, aunque no lo parezca, y sonríe, o hace oídos de mercader como en la calle, cuando las gentes señalan su paso:

- ¡Ahí va don Jacinto!
- ¡Mira, ése es Benavente!
- ¡Qué tío más grande!

Pero don Jacinto sigue intrigando, desconcertando con sus silencios, su sonrisa suave y sus frases buidas. ¡Cualquiera acierta lo que el maestro piensa de todo lo que escucha!

Los actores lo admiran; las actrices sienten veneración por él. Pero una cosa les desagradaba del maestro: que dé muerte la mano. Son muchas las artistas que no les desagradaría que la oprimiera con más calor.

Todos le respetan y celebran sus agudezas de ingenio y tienen siempre para el maestro una frase elogiosa.

Muchas han sido las veces que Juan Bonafé me ha hablado de Benavente. Y voy a copiar sus palabras porque, en ellas, creo ver reflejado el sentir de todos los actores:

—Admiro mucho a don Jacinto—ha dicho el gran cómico—. Y lo quiero más que admiro. Por eso procuro molestarle lo menos posible. Cuando hablo con él, mi actitud expresa mejor que mi palabra toda la admiración y el cariño que siento por el maestro.

La simpatía que le inspira al público nuestro ilustre escritor, bien a las claras se vió, no hace mucho, cuando el homenaje popular iniciado por Polanco en "La Voz".

Hoy, la Confederación Nacional de Maestros le prepara otro homenaje, que, como se sabe, ha de consistir en que un grupo escolar lleve el nombre del gran comediógrafo, y en un monumento al teatro benaventiano, donde, junto al maestro se levante la más popular de las figuras: el Crispín de "Los intereses creados".

La Comisión ejecutiva del homenaje, está recibiendo numerosas adhesiones y ofrecimientos de gran valía. Todas las primeras figuras de la enseñanza, del periodismo, de la literatura y del teatro han enviado cartas entusiastas, ofreciendo su cooperación. Y para llevar a la práctica la idea de la Confederación Nacional de Maestros, este mismo mes comenzarán las funciones-homenajes.

Bien merecido tiene don Jacinto el agasajo que se le prepara, para honor suyo y de todos los españoles.

El General Riquelme ha recibido un regalo inverosímil



El General Riquelme, nos recibe con su legendaria cortesía. —Me permito decirle a usted que la opinión pública está muy interesada en averiguar la verdad de este caso. Porque... ¿sabe usted, mi general? Esto de que se trate de una broma está posiblemente muy claro, pero la muchedumbre puede que sea menos crédula que la policía y no está muy segura de acertar si cree en lo de la broma. Y como a lo mejor los bromistas asaltan redacciones de periódicos...

- ¿Y no podría yo ver ese paquete?
- Si no lo tengo yo.
- ¿Pues quién lo tiene?
- La Dirección General de Seguridad.

—¿Recuerda usted cómo era? ***

—Perfectamente. Una lata grande de bicarbonato y dentro unos trozos de carbón muy brillantes, una arenilla negra y fina, y un puñado de cantos rodados. Todo ello dentro, a su vez, de una caja y sujeto a la tapa de esta caja, y al fondo de la lata, un fleje con un dispositivo especial simple y característico; consiste en un trozo de mecha, un rascador y cuatro cerillas. Otra caja todavía con todo ello. Como se trataba de hacer la broma lo más pesada posible, la colocación del artefacto en esta otra caja era el mismo que se emplea para el embalaje de las bombas de verdad.

—Conque sí...

—Sí, sí... Esto fué lo que me hizo tomar determinadas precauciones y dar parte a la policía. Después de todo, así he satisfecho a los autores de la broma.

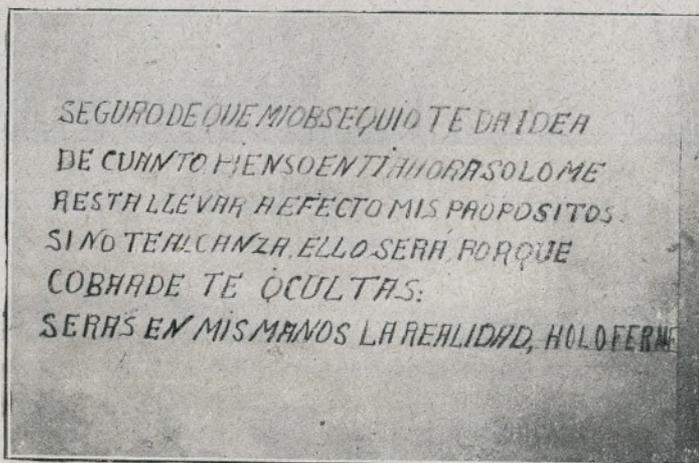
—Claro.

Una llamada del teléfono, nos interrumpe. Es de la Dirección de Seguridad. ***

—Está bien eso de los anónimos. Realmente completan la broma.

—Los anónimos fueron dos. El primero lo rompí. Este llegó a las dos horas de haber llegado el paquete. Véalo. Observe usted que el matasellos es del interior.

Tomamos el papel. Lo extendemos. Véanlo mis lectores:



SEGURO DE QUE MI OBSEQUIO TE DA IDEA
DE CUANTO PIENSO EN TI AHORA SOLO ME
RESTA LLEVAR A EFECTO MIS PROPOSITOS.
SI NO TE ALCANZA ELLO SERA PORQUE
COBARDE TE OCULTAS.
SERAS EN MIS MANOS LA REALIDAD, HOLO FERME

...Pues a ver si continúan los bromistas sus actividades. Estamos tan faltos de asuntos quienes escribimos en los periódicos, que una cosa así, bien merece nuestro apasionado reconocimiento.

MARGARITA ANDIANO

Una visita a la Clínica Dental del

Dr. Villarte

PRINCIPE, 19 y 21—ordeno al chófer.
—¿A la Clínica del doctor Villarte?...
—Justo.

A poco, descendiendo del taxi y oprimo el timbre del segundo piso donde el doctor tiene establecido su gabinete.

Una antesala confortable, acogedora; tonalidades azules en muebles y cortinas. Mesita-centro con revistas ilustradas, que entretienen la espera de los clientes.

El doctor Villarte me recibe en su despacho y, explicado el objeto de mi visita, se presta, galante, a facilitarme datos para esta información.

He procurado evitar, en lo posible, que el todos los adelantos modernos de la odontología y atendiendo a facilitar a los clientes cuantos medios sean más rápidos para su curación.

Heprocurado evitar, en lo posible, que el paciente se vea obligado a asistir a largas y repetidas sesiones para el arreglo de su boca.

—¿...?

—Sí señor; el miedo del cliente a ir a casa del dentista es ése. Pensar que para ponerse un puente, unas coronas, tiene que estar esclavo de su necesidad días y más días.

El doctor Villarte, me presenta al jefe de esta dependencia, señor Mansilla, uno de nuestros más jóvenes odontólogos, cuya carrera ejerce con indiscutibles éxitos.

La pulcritud, el orden que reina en esta dependencia es admirable.

—¿...?

—Un trabajo constante; hay días que no podemos atender a tanta clientela.

—¿...?

—Nos hemos establecido juntos el doctor Villarte y yo, hace poco tiempo. Lo habríamos hecho antes, pero precisábamos un local céntrico y espacioso para la clínica, ya que queríamos montarla con todos los perfeccionamientos posibles.

—¿...?

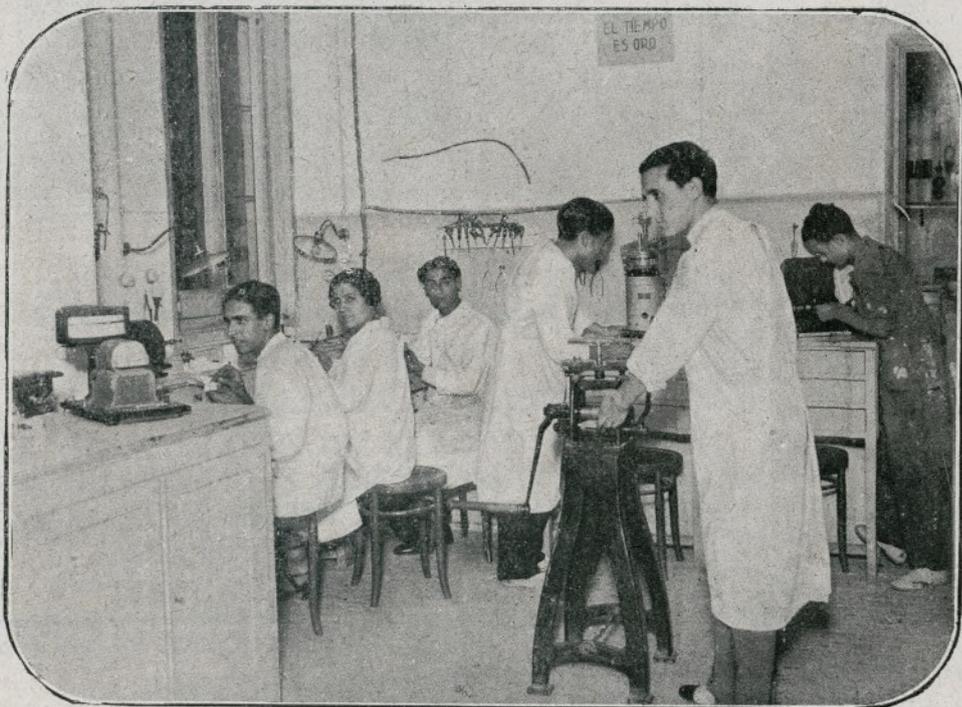
—Esa misma pregunta—replica el doctor Villarte—que ahora me hace usted, me la



El Jefe del Laboratorio, practicando una operación a una linda cliente



Un ángulo de la elegante sala de espera de la Clínica del eminente Odontólogo Dr. Villarte



Un trozo del laboratorio y taller de mecánica en el que trabajan con rapidez y esmero los empleados de la Clínica

han formulado ya, en otras ocasiones, muchas personas.

Pues no señor. Creer que los honorarios que cobramos por nuestros trabajos, han de ser grandes, atendiendo al gasto que representa nuestro establecimiento y a la rapidez con que servimos el público, es una creencia errónea. Precisamente tenemos una tarifa reducidísima. La rapidez con que en el taller y en el laboratorio se hace el trabajo, nos permite ser más económicos.

—¿...?

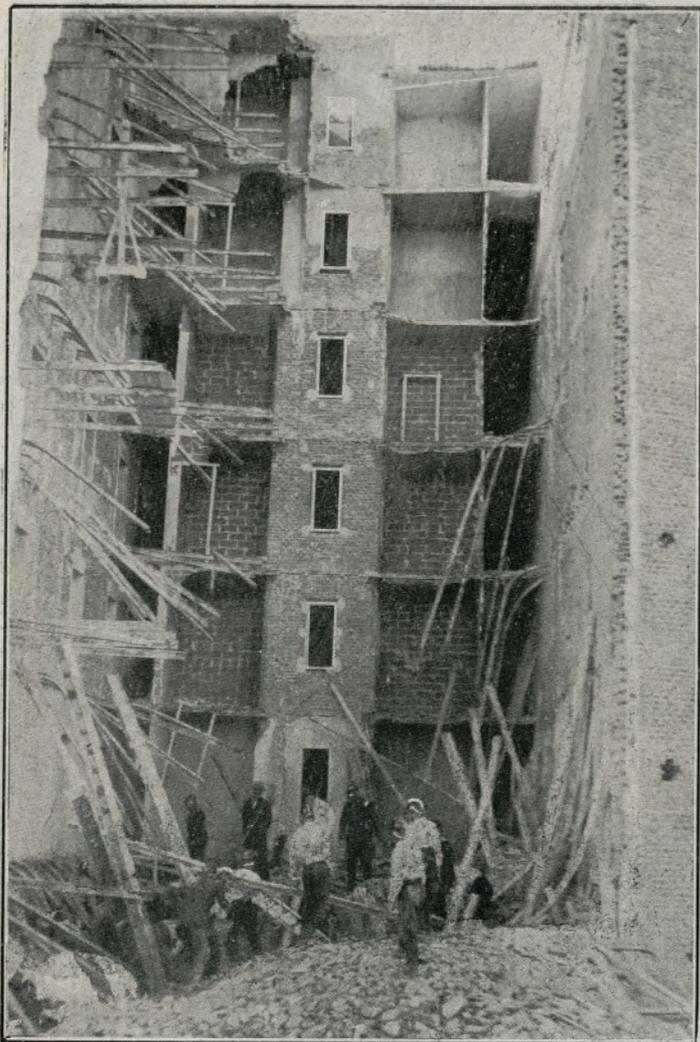
En tres sesiones puede hacerse mucho. Un puente, como el que usted dice; sacar hoy el molde, mañana a las doce probarlo y por la tarde, colocarlo.

—Retrate usted—dice al fotógrafo—cuanto quiera; pero a mí no. Gracias a su amabilidad podemos impresionar las placas que ilustran esta página.

Y me despido encantado de las atenciones de los señores Villarte y Mansilla, deseándole sigan en aumento los éxitos obtenidos con el establecimiento de esta clínica dental, modelo en su género y digna de ser visitada por los profesionales, como por el público que necesite de sus servicios.

JUAN LEÓN.

FOTOS-MARINA.



Casa de la calle de Alonso Cano, que al hundirse el pasado jueves, causó la muerte de cuatro obreros que trabajaban en su construcción.



Una escena de «Siegfried», hermosa traducción del insigne literato Díez-Canedo, estrenada en el teatro Fontalba.

GLOSANDO LA ACTUALIDAD

MUÑECOS DE CARNE

En la actualidad, el mundo de la carne es un mundo de muñecos. Los muñecos de carne son aquellos que se crean para ser utilizados en el teatro o en el cine. Son muñecos que se crean para ser utilizados en el teatro o en el cine. Son muñecos que se crean para ser utilizados en el teatro o en el cine.

Este es un mundo de muñecos de carne. Este es un mundo de muñecos de carne.

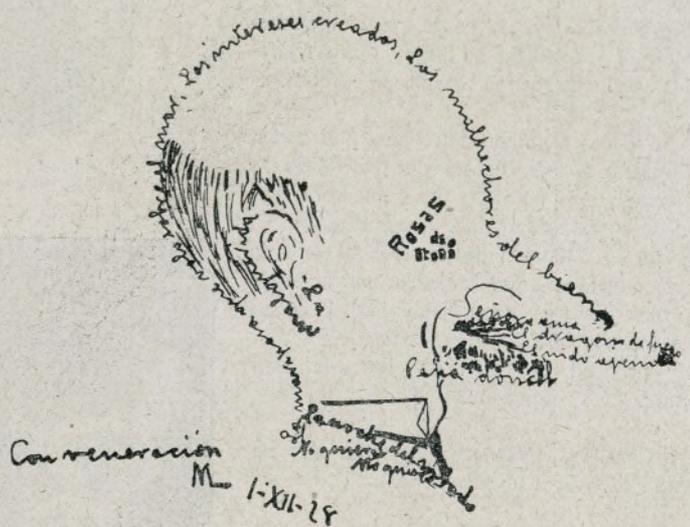
VIAJES DE LA FAMILIA REAL

Su Majestad el Rey ha salido para Zamora, y la Reina y las Infantas, para Londres

El infante don Jaime, en León. Para Londres. El infante don Jaime, en León. Para Londres. El infante don Jaime, en León. Para Londres. El infante don Jaime, en León. Para Londres.



El desaparecido «Noticiero del Lunes», semanario ya popular que informó durante tantos lunes al público, y su director Don Jacinto Caspella.



Caricatura del autor de los «Ardrados de la Pura», hecha con títulos de obras del eximio autor por M. Lorenzo Díez Saavedra.

Los discutidos panecillos, que resuelto el incidente con el Consorcio seguirán alimentando a los madrileños al mismo precio y en iguales condiciones.



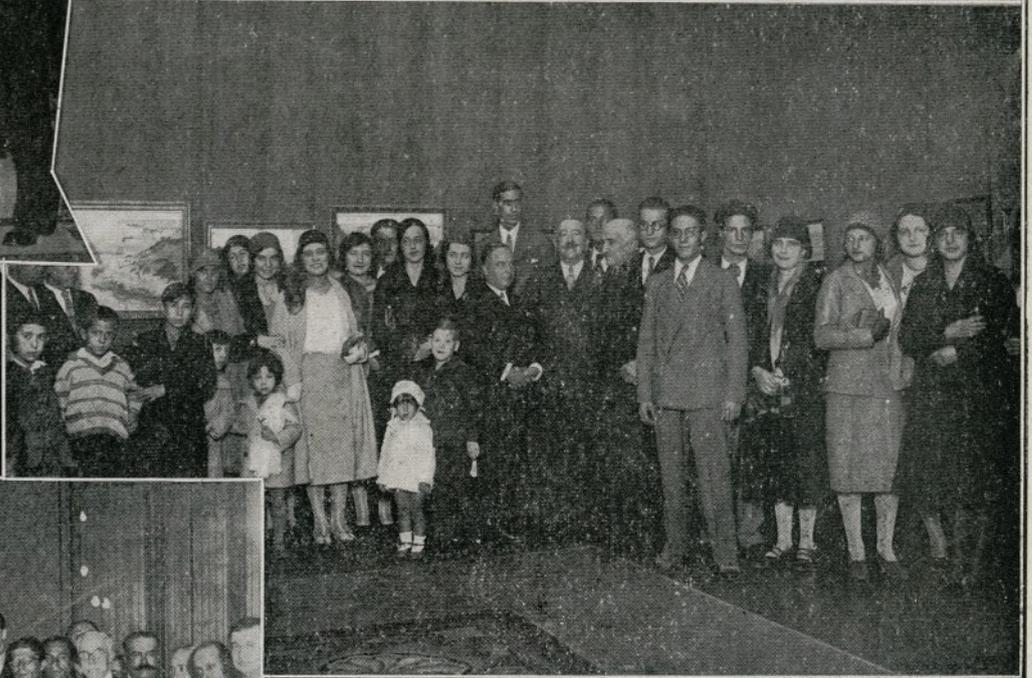
HOTEL TERMINUS CEUTA

Propietario: JOSE LÓPEZ DÍAZ
EDIFICIO HECHO EX PROFESO PROXIMO A CASINOS Y TEATROS. EN EL CENTRO DE LA POBLACION, AUTO A TRENES Y VAPORES. PREFERIDO POR LOS VIAJEROS
Se habla inglés y francés

¿Conoce usted el "YOGHOURT ESPINOSA" ? ESPECIAL PARA CONVALECIENTES Y DELICADOS DE ESTOMAGO E INTESTINOS

De venta: Principales Reposterías y en "ESPINOSA" PRECIADOS, 25.—MADRID.—Teléfono 51139

TERRINA, 75 CÉNTIMOS ESPAÑA



Concurrentes al baquete celebrado por la Casa de Aragón, en honor de los autores de «La Dolorosa», señores Serrano y Llorente.

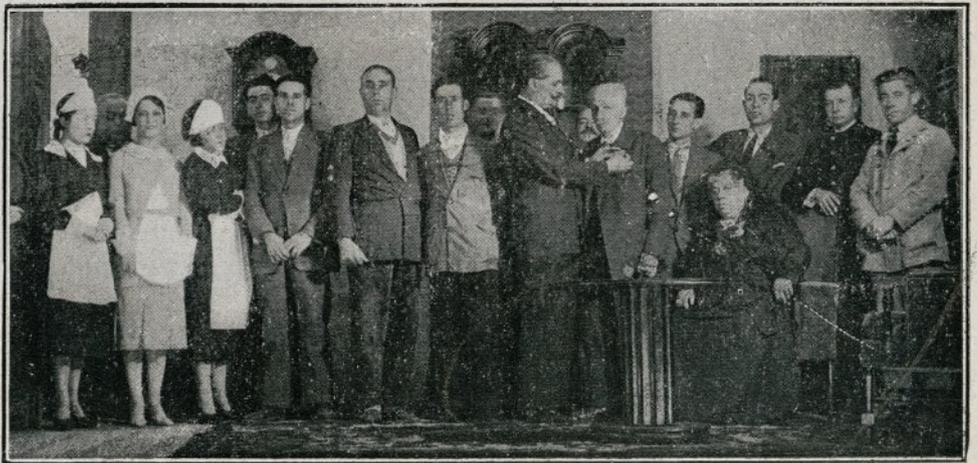
Los príncipes de Takamatsu, a su llegada a la estación del Norte, acompañados de la Infanta doña Beatriz, y el Infante don Alfonso.



Inauguración de la exposición de pintura de los pensionados del Palar.

Conmovedor momento en el que se impone la Medalla del Trabajo a la eminente actriz Leocadia Alba y al más antiguo de los tramoyistas del Teatro Lara en el 50 aniversario de su fundación.

Grupo de escritores y artistas concurrentes al lunch en honor del notable escritor y catedrático señor Sainz Rodríguez a su regreso de América.



A V I S O

Compre, arregle sus pieles en
PELETERIA COLÓN

La más económica

GENOVA, 17

Juan Martín Caro (Chiquito de la Audiencia)



Juan Martín Caro (Chiquito de la Audiencia), ha sido el novillero que paso a paso, escalafón por escalafón ha ido ascendiendo hasta colocarse en el «trono» novilleril que en justicia ocupa hoy en día.

Su gracia, su arte, su refinada escuela Sevillana ha revolucionado a los públicos de las principales plazas de España, latente su último triunfo en esta palza de Sevilla aún repercuten en el ambiente taurino las frenéticas ova-

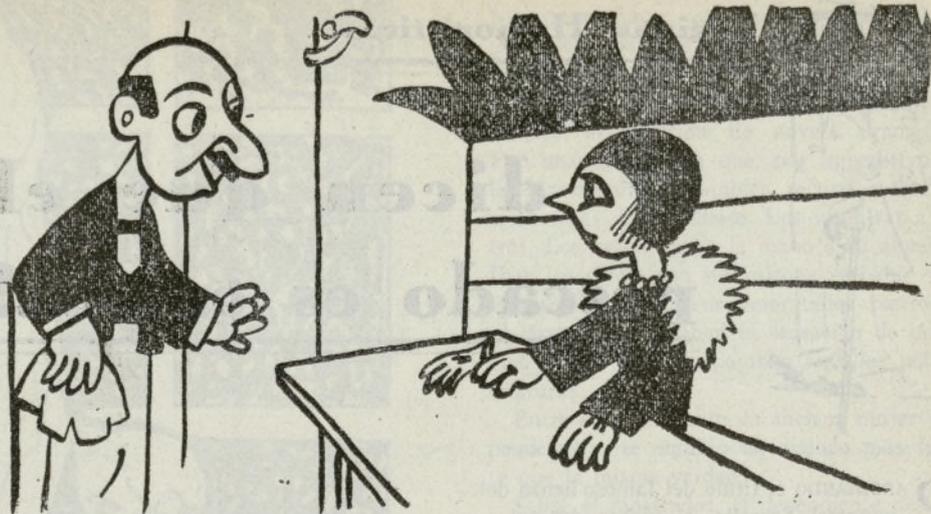
ciones con que el pueblo de la ciudad del Betis premiaba las artísticas y grandiosas faenas de este diestro.

(Chiquito de la Audiencia), reconocido unánimemente como el mejor novillero de nuestros tiempos, no tardará en ocupar un puesto de primerísima figura entre los matadores de toros.

Este momento de su extraordinario arte dice más que cien páginas de enojosas comparaciones.

UNA AVENTURA DE PASCUALIN

(Cuento para niños grandes)



PASCUALIN, con sus nueve años sobre las costillas, su naricilla respingona, síntoma (según opinión de los que no tienen otra cosa que hacer que averiguar la psicología de los humanos por sus apéndices nasales) de osadía, su cabeza pequeña y redonda como una bola de billar y su cuerpecillo enteco y frágil, era un niño tan osado, como ambicioso y tan ambicioso como ignorante. Dicen que era valiente, pero no había tal. Su valor, aparente, era corolario de su insensatez y escalio de su soberbia.

A Pascualín, le sucedía lo que a muchos hombres que andan por la tierra causando la admiración de cuatro tontos, que pretendía pasar por heroico, y en el fondo no era más que un mal educado con mucha desaprensión y un poco de suerte.

Nuestro héroe, además de desaprensivo, era un solemnisimo envidioso y esta envidia fué el acicate que le impulsó a correr en pos de fantásticas aventuras. Quería ser de todo; abrigaba en su destartalada molletera, la idea de que aquello que hace un hombre lo puede hacer otro, y aunque a él aún le faltaban muchos para afeitarse y cortejar a una segunda tiple de "Martín", quería imponerse y adelantarse al curso del tiempo.

El automovilismo y la aviación fueron el blanco al que pensó dirigir sus tiros en busca de celebridad.

Para ésto, lo primero que necesitaba Pascualín, era dinero. Así lo comprendió desde el primer momento y así también desde el primer momento encaminó todas sus actividades a lograrlo.

De noche y día se pasaba las horas discutiendo el medio de dar con el vil metal que precisaba para emprender su carrera, y la casualidad, salvadora eterna de tantos conflictos como en la vida se presentan a los humanos, acudió en su ayuda en forma de camarero amable y complaciente.

Una buena mañana, al salir del colegio, camino de su casa, se acordó de Bruno, el mozo del café al que algunas tardes le llevaba su padre y, ni corto ni perezoso, penetró en el jardinillo que rodeaba el establecimiento, y quitándose los guantes, a tiempo de sentarse ante una de las mesas, palmoteó decidido y como seguro de su éxito, reclamando la presencia y los servicios del mozo.

Cuando éste llegó, Pascualín, con una de sus más amables y diabólicas sonrisas, exclamó presuroso.

—Bruno; de parte de mi padre que me dé usted un duro en calderilla, que luego se lo dará él en plata.

—Con mucho gusto, hijo—replicó Bru-

no, sacando un paquete de cincuenta perras gordas, muy bien envuelto, de su acharolada faldriquera.

El muchacho dió las gracias, lleno de emoción y salió corriendo en dirección a la Plaza Nueva, en la cual había una parada de autos de alquiler. Los *chofers*, en espera de viajeros, estaban reunidos en el Bar de la esquina, ajenos a todo contratiempo imprevisto.

Pascualín, rápido, saltó a uno de los coches, agarró el volante, pisó el acelerador y salió disparado como una bala. El auto en su carrera desenfadada, falto de mando y dirección, que el muchacho ignoraba casi por completo, el mecanismo y el funcionamiento



del motor, fué atropellando cuánto a su paso hallaba al fin de su loco correr, dió de narices en la tapia de un huerto, después de atravesar milagrosamente un puentecillo y derribar la caseta de un pacífico consumidor.

Pascualín quedó bajo el coche como un guiñapo y el carruaje hecho añicos y desvencijado rodó por la cuneta.

Milagrosamente no pereció el iluso niño; pero sí fué conducido en una camilla a la clínica de urgencia, donde los médicos pudieron apreciarle un sin fin de desperfectos en su enteco cuerpecillo. Más de seis meses duró su curación y aún más de seis meses tardó su buen padre en pagar los desperfectos que causara el improvisado chofer.

Respecto a sus lesiones, y por disposición de la familia, Pascualín fué recluido en un correccional; un colegio en el que la tira-

nía de los frailes, dicen que hacía buenos a los malos, aunque en realidad sólo lograban hacer a los malos... peores. Las tiranías no son el medio más adecuado para domeñar niños ni hombres.

Por eso nuestro héroe, salió de allí peor que entró y en cuanto pudo hizo otra de las suyas, pues como buen ignorante, no abandonaba en ningún momento sus propósitos.

—“Si como chofer he sufrido un descalabro y muchas descalabraduras—se decía monologando—como aviador, espero tener mejor fortuna.”

Y a la aviación dirigió sus flechas.

Claro que este segundo proyecto no era de tan fácil relación como el anterior, porque un auto se encuentra más fácilmente que una avioneta, pero él, con su tenacidad y con su ingenio lo solucionaría.

En vano acudió a varias escuelas de aviación, rogando que le dejaran volar; en todas le echaban; mejor, no le admitían, al ver que era un chiquillo y un iluso.

Con una fuerza de voluntad impropia en un chiquillo, se presentó en un aeródromo militar y escondido bajo un montón de maderas y lonas, esperó verse solo, para lograr apoderarse de un *mono*, un casco y unos hermosos guantes de aviador. Con todo ello vistióse como pudo, pues bien cumplidas ciertamente, le estaban las mal adquiridas prendas, y hecho ya un profesional en lo que a su indumento concernía, subió a una torre de observación, sin ser visto de nadie, y desde allí, valiéndose de un hermoso paraguas, único instrumento de que disponía para su empresa, se arrojó al espacio.

Lo que pasó, puede figurárselo el amable lector. Volvióse la tela del paraguas, plegáronse las varillas y plegóse en tierra el frágil cuerpo de Pascualín, que, rodeado de cuantos acudieron al lugar del suceso, no daba señales de vida. Ni las dió jamás; pues quedó muerto, lógicamente, a consecuencia de la caída.

Al hacerle la autopsia y desnudarle, se le encontraron en uno de los bolsillos del pantalón, unos apuntes de gramática y de historia y un hermoso peón con su correspondiente cuerda.

Pascualín fué víctima de sus ilusiones descabelladas. Si en vez de querer elevarse sobre los demás, se hubiera contentado con jugar al peón, otra habría sido su suerte.

Volar, elevarse, sin medios para ello, es una insensatez que no conduce nunca más que al fracaso más ruidoso.

Los niños a la edad de Pascualín, deben jugar al peón y muchos grandes... también.

MORITO.



¡Y dicen que el pescado es caro...!

PARODIANDO el título del famoso lienzo del inmortal Sorrolla, el pintor del sol y de las miserias de la vida, dice el cronista: "¡Y afirman que Madrid es caro!..."

Y en esta afirmación y como confirmación de la misma, tengo el gusto de presentar a mis lectores, arrancado de la mismísima realidad, a este ciudadano que con sus declaraciones confirma el título de este trabajo.

Habrán subido las patatas, el aceite, la carne; subida inverosímil y que nuestro gobierno debe remediar, si no quiere fracasar en toda la línea, porque es sabido que los gobiernos, en todos los tiempos, por la único que suelen derrumbarse es por el hambre. Pueblo satisfecho, ahíto, pasa por todo;

TRAJES DE ETIQUETA-FANTASIA Y SPORT
Sergio de Pedondo
 CALTRE ADMITEN GENEROS
 PRINCE A 60 DUP. 5º TELEFONO 31154 MADRID
 (HAY ALKEN/OR)

pero en cuanto se le ataca al sustento, con muy justa razón, se salta a la torera, como se dice vulgarmente, al mismo Patriarca de las Indias.

Pero la subida de las subsistencias no ha influido en la subida del vestir. Hoy, en este punto, Madrid es una nueva Jauja.

Un amigo mío, a quien ayer me encontré en el "bazar de muñecas de trapo", yo le llamo así al "Regina", me explicó, con todo detalle, el milagro que realizaba de ir hecho un *spormant*, por muy poco dinero.

—No lo entiendo—le dije—. Ese indumento te tiene que costar muchas pesetas. El sastre, el zapatero... ¡esas corbatas!

—No, hijo, no—me replicó—. Es que tú y otros como tú, no sabéis vivir, no sabéis comprar, y váis, gastando mucho dinero, hechos unas birrias.

Te voy a decir cuánto vale lo que llevo encima.

Mira: estos zapatos, diez y nueve pesetas. Seis reales los calcetines. Como ves, por seguir un orden, que es lo principal en la vida, empiezo por abajo... Y voy subiendo.

MARIO MIAJA
 ODONTOLOGO
 Instalación con los últimos adelantos
 MAYOR 50 PRAL MADRID

PENSION URZAY
 GRAN CONFORT TELEFº 11931
 MANVEL FERNANDEZ Y GONZALEZ. 12
MADRID.

Doce pesetas el pantalón; de corte, en la calle de Atocha. Cuatro duros, americana y chaleco; nuevos, sin estrenar y ocho pesetas el sombrero. Este lo compré, de ocasión, en la plaza de Cascorro. Allí hay preciosidades... ¡Hasta modelos!

La gabardina, en una sastrería de lujo, diez duros; dos, el bastoncito y seis pesetas los guantes.

Total que con 126,50 pesetas, voy divinamente cubierto por fuera y puede envidiarme hasta el mismo Muñoz Seca.

Por dentro, si me permites que me desnude, vas a ver. Traje punto inglés, pura lana, siete pesetas. Ligas, treinta y cinco céntimos, y faja, dos pesetas. En resumen 7,35.

—¿Pero tendrás otra muda y otro traje?...

—No ésta es otra de mis ventajas. Yo soy un economista, un *ignorado* ministro de Hacienda. Si Calvo Sotelo hubiera sido así, no se vería España en el amargo trance en que hoy se ve.

Cada quince días me quedo en casa. Mi mujer me lava la muda, me plancha el traje, me zurce los calcetines y me *estira* el sombrero. Un día de descanso que dedico a contes-

CASA BEN-HUR
 LOS MEJORES CALCETINES CANALÉ A 3'50
 CALIDADES EXCLUSIVAS
 MEDIAS, BOLSILLOS Y CORBATAS
PRINCIPE 24 MADRID

tar mi correspondencia, a arreglar mis cuentas, y... a reñir ocn ella.

Luego salgo por ahí y alterno con todo el mundo. Y tengo fama de elegante, de hombre "bien". Las mujeres me admiran y dicen: "¡Qué bien viste!" "¡Qué distinguido!"

Y todo por muy poco dinero.

Ahora mismo, donde me ves, me voy a cenar a casa de Gallardo, que, como sabes, gasta en vestir un capital y estoy seguro de no hacer el ridículo en su mesa.

Madrid, querido, en ésto del vestir está

PROFESOR RODOLFO
 CALLISTA INSUPERABLE
 Y LAS MANICURAS MAS BONITAS DE MADRID
 CA DE SAN JERONIMO 8 PRAL
 TELEFONO 19785

baratísimo. Camisas a 3,50, gabanes a quince, calcetines a peseta los tres pares... un encanto. Hay una competencia bárbara. Y de esa competencia debemos aprovecharnos los que sabemos vivir. El secreto está en tener el dinero en el bolsillo para pagar a toca-teja. Nada de plazos. Esas cooperativas que existen, para militares y paisanos, son un timo. Todo malo, todo deficiente, y luego con su aumento del diez por ciento. Otro día te hablaré de ésto.

Hoy es tarde y me esperan para cenar.

Han pasado algunos días desde que hallé en mi camino a este viejo compañero.

Un diluvio cae sobre nuestras calles. El temporal arrecia. Ni paraguas, ni impermeables, ni chanclos, son defensa suficiente contra sus ímpetus.

Entro en la Granja y veo, a través de los cristales del ventanal, cruzar la calle a mi amigo. Se refugia bajo el toldo del café. Le llamo. ¡Me dá una lástima!...

Su flamante pantalón, empapado en agua, le llega a las rodillas; su americana, es una corbata que se cruza con la que orla el cuello de su camisa; el sombrero, un higo... los zapatos, unas babuchas morunas.

—¡Chico—le digo—, pareces un naufrago!... ¿Dónde vas así?

—Es que diluvia, y hoy se me ha ocurrido salir a cuerpo. Luego esta ropa, como es tan barata, pues claro, encoge mucho.

—¿No decías que el problema del vestir, en Madrid, se resolvía fácilmente?... ¿Que la ropa estaba tirada?...

—Y no he mentido—replicó contristado el pobre hombre.

¿O es que esta ropa, que yo llevo, no está tirada; o por lo menos, no está para que la tiren a una alcantarilla?...



Tenía razón mi pobre amigo.
¡Oh, dorada miseria de la vida!...

M. C.

(Dibujos del autor.)

Mostrador



Nicomedes J. Gómez
-MCMXXX-

La Herencia de los Huérfanos

:: CUENTO ::

por Garci-Campo

MAÑANA cruda de un invierno. Los días, tristes, como la pena de la pobre abuela; llorando se pasaba todos, fija ante la idea de su impotencia para poder consolar, siquiera con un mendrugo de pan, el hambre de sus nietos. Las inocentes criaturas dormitaban sobre el viejo jergón de borra, bajo la raída manta que el prestamista no quiso valorar. Acurrucaditos, juntaban sus alientos para prestarse calor mutuo. Sus rizos rubios, asomaban por entre los andrajos como un nimbo de oro.

La pobre vieja rebuscaba, en vano, algo que empeñar. Pero en aquella miseria de hogar, no quedaba nada pignorable. Únicamente podrían dar algo por los abrigoitos de los pequeñuelos. Pero acudir a ésto, era condenarlos a las inclemencias del tiempo. Remediar el hambre para ponerles en camino de la muerte...

Hasta sus oídos, llegaban los chasquidos que sobre las losas de la calle producían las gotas de agua que, como alfileres, punzaban en su corazón, lleno de amargura.

Había que pensar en otra solución. No se les podía quitar el único abrigo que a sus carncitas jóvenes resguardaba del tiempo inclemente.

Con muchas caricias y halagos, con cuentos de princesitas y enanitos de luengas y blan-

cas barbas, pudo distraer el hambre de sus nietos la noche pasada, en que la ilusión de niño hizo olvidar al estómago, y de esta manera, conciliar el sueño. ¡Pobres pajaritos! ¿Qué les diría ella cuando abrieran sus ojos?

Su imaginación no encontraba solución posible, agotados todos los recursos. Había que decidir antes de dejarlos víctimas del hambre.

El primero en despertar fué Manolín, guapo zagal de seis añitos, que con su mimosa vocecita, llamaba a su abuela.

Ella corría diligente, secándose con la punta del delantal las lágrimas que se sostenían entre los surcos de su arrugado rostro.

—Abuelita, ¿me quieres dar un beso, que voy a decirte un escuche. Anoche no comimos ¿verdad, abuelita?

La pobre mujer callaba, abrazada a su nieto.

—Hoy comeremos mucho ¿verdad que sí, chacha? Estoy viendo una cosa—proseguía el chico—. Tú te has lavado la cara y se te ha olvidado secarte. Anda... Anda...

Y el chico se regocijaba de este olvido de su mamá Carmen, como él la llamaba.

El pobre niño no podía en su corta edad, comprender que aquella humedad del rostro de la abuela, fueran gotas de sangre que, al arrancarlas del corazón, subían a desbordarse por sus apagados y hundidos ojos.

¿Qué Dios misericordioso y qué bondad divina es ésa de que nos hablan, para, de esta forma, ensañarse con una desvalida vieja y unos desamparados huerfanitos?

Yo lo presencié. Lo vieron mis ojos en la más cruda realidad de la vida, sin pasaje de folletín, ni situación de novela dramática. Fué una mañana en que, por imperativo de las circunstancias, también recurrí a una de estas casas de préstamos. Los ví entrar a los tres. Los nenes daban la mano a su abuelita. Iban los chicos con sus calzones y babís muy ligeritos de ropa: sus amoratados rostros y violáceos labios, daban la sensación de inanición y frío por que pasaban aquellas pobres criaturas.

Entre el dependiente, la anciana mujer y el pequeñuelo, se entabló un diálogo más fuerte que la misma verdad.

Sobre el mostrador, el dependiente deshizo el paquete que, envuelto en periódicos, la vieja había dejado. Los abrigoitos de los nenes quedaron a la vista y, rápido, preguntó el:

—¿Cuánto?...

—Seis pesetas—respondió la mujer, desfallecida y temblorosa.

—Doy tres, si usted quiere. Y es imposible dar más.

En este momento interviene en la conversación el pobre niño, para preguntar.

—¿Cuánto dan, abuelita?...

Tres pesetas nada más, hijo.

—Cógelas, mamá Carmen, tengo mucha hambre.

—No pūde oír más. Salí con el alma destrozada, aque el frío de la mañana quitara de mi cabeza las ideas de rebeldía contra esta sociedad de indiferentes millonarios, cuyas almas serán más frías aún que las manecitas de estas pobres criaturas, sin abrigoitos en este triste día del mes de enero...

Madrid 1930.



Nicomedes J. Gómez
-MCMXXX-

Félix R. de la Fuente

OPTICA

Se gradúa la vista gratis

Caballero de Gracia, 7 y 9 MADRID

El redactor que hizo en nuestro número anterior la información de la casa de la Guindalera, nos ruega hagamos constar la intención que tuvo de no molestar a nadie en su citado trabajo.

ANIS DEL RACIMO JEREZ



**HERNANDO
CALLISTA
CARMEN 7**
TEL. 13006
MADRID



PARA ANUNCIOS EN ESTA REVISTA
PERIÓDICOS, TEATROS, VALLAS, ETC.

AGENCIA BALBUENA

"STAR" PUBLICIDAD GENERAL
MONTERA, 8. — TELEFONO 12.520

"LA BOGOTANA"

CAFE DE COLOMBIA
— TOSTADERO —

Paseo de las Acacias, 2 duplicado - Teléfono 70.568

Cuadros - Marcos - Molduras
Alcalá, 107 (frente al Retiro)
Teléfono 55.236

ESTUDIO DE BAILE EX PROFESOR PARA SEÑORITA
profesora: MARUJA LAFUENTE
Mesón de Paredes, 18 (próximo a Progreso)
Teléfono 70.475

Calzados ARELLANO
Atocha, 86 - Télef. 74436 - Madrid

COLONIALES CASA PASCUAL

Ayala, 13. — Tel. 54.315
Ayala, 19. — Tel. 50.026
Claudio Coello, 57. — Tel. 54.333

Concesionarios para España de los Cafés
— "SMAF" —

AUTO A. C.

RAFAEL MARTÍN
Accesorios - Grasas - Neumáticos, etc.
Ayala, 7 - Teléfono 56552
MADRID

MALAGA estacion de invierno
MALAGA la perla del Mediterráneo
MALAGA la tierra del sol
VISITAD MALAGA

J E S U S

PELUQUERO DE SENORAS
Especialista en tintes y permanentes
VELAZQUEZ, 43 :-: Teléfono 50491
M A D R I D

ANIS MOLINOS
Serafin Molinos
JAEN

HOTEL PENINSULAR
GRAN CONFORT
PRECIOS MÓDICOS
CARRERA DE SAN JERÓNIMO 37
Teléfonos 54.792 y 19.138

"ARTISTAS"

Dentaduras naturales y Aparatos
para caracterizaciones
Fuencarral, 148 Médico Odontólogo

KELVINATOR

LA MEJOR NEVERA ELECTRICA
Ha visto usted nuestros
nuevos modelos?
Exposición; SERRANO, 17. — Teléf. 53209
:-: M A D R I D :-:



Fábrica de Billares^s
y Juegos de precisión
JOSE FRAGUIO
Costanilla de Capuchinos
(Plaza Bilbao)
MADRID Teléfono 1036

SASTRERIA DE SPORT

MOISES SANCHA

MONTERA, 14 * TELEFONO 11.877 * MADRID

Casa dedicada a prendas y equipos completos para

EL AUTOMOVILISMO :: CICLISMO :: ALPINISMO :: SPORT DE LA NIEVE :: VIAJE :: TURISMO
SPORT HIPICO :: GOLF :: CAZA :: PESCA :: CAMPO :: ESGRIMA :: EQUITACION :: BOXEO
AVIACION :: CRICKET :: CANOTAJE :: CROQUET :: HOCKEY :: YACHTING :: LAWN-TENNIS
FOOT-BALL :: NATACION :: SPORT DEL PATIN :: SPORTS ATLETICOS :: JUEGOS VARIOS



TRAJES DE VESTIREN GENERAL

MUEBLES

La **CASA APOLINAR** hace grandes rebajas e invita a su numerosa clientela a visitar su exposición

INFANTAS,

Un moro heroico al servicio de España,
pide limosna por las calles de Madrid



Hassan Ben Mohamed, hoy José María Iglesias San Ignacio, súbdito español, «chamberilero». posa para ESPAÑA a ruego de uno de nuestros redactores.

MÍSERO, desastrado, sin una pierna, mutilado un brazo, hallé hace días sentado en el quicio de un portal, en calle céntrica, pidiendo limosna, al moro Hassan Ben Mojamed. Al reconocerme, se puso en pie, pesadamente, haciendo uso de sus muletas, para saludarme.

Le conocí en Tetuán, el año 23, de triste memoria para nuestro Ejército. Era soldado de la Mehalla Jerifiana, núm. 1, que mandaba el bizarro Teniente-Coronel Hernández Francés.

Hassan cayó herido de muerte en el famoso combate del Zoco del Jemis, durante la retirada, la operación más dura que tuvimos en tierras africanas, cuando el período álgido de la guerra.

Fué una operación difícil. El número del enemigo era infinitamente mayor que el de nuestras tropas. Se llegó al cuerpo a cuerpo y, las bajas, por ambas partes, fueron muy numerosas.

Este moro, que hoy pide limosna por las calles de Madrid, fué el héroe más grande de la triste jornada. Lleno de balazos, dió en tierra con su cuerpo, y, arrastrándose por entre las breñas, luchaba aún por incorporarse y correr en persecución del enemigo. No pudo conseguirlo y, a gritos, pedía a nuestros soldados que le *remataran*. Quería morir antes que cear, indefenso, en manos del contrario.

Pero fué oportunamente recogido por dos camilleros y trasladado al hospital de Tetuán en una de las ambulancias.

—Allí-me dicé Hansan—cortar pierna. Sufrir mucho; muy largo el tiempo. Pero gracias médicos españoles, vivir aún. Dos balas atravesar muslo y otras rozar también brazo. He quedado inútil; apenas poder andar; trabajar, menos...

—¿Tendrás alguna cruz; alguna recompensa?...

—Tener Medalla Sufrimientos, pensionada con veintidós pesetas y dos reales mes.

—¿Y cómo te has venido a Madrid?...

—Porque yo querer ingresar en Inválidos; ser súbdito español, bautisarme cristiano.

—¿Y lo has conseguido?...

—Bautizar cristiano, sí, señor; hace poco en la Parroquia de Chamberí; ahora ser «chamberilero». Hacerme súbdito de España, aún no.

—¿Y cómo no estás ya en Inválidos?

—No saber; yo pedirlo mucho a todos, pero no hacen nada. Y yo no poder vivir con las veintidós pesetas y dos reales mes. Tener que pedir limosna; pedir oficiales, conocidos, vivir de caridad...

—¿Y dónde duermes?...

—Ahora en cuartel Rey. Allí comer también. El señor Capitán General, darme carta Coronel Castillo, *güena* persona, *güena*, *güena*, por Dios grande, y estar recogido allí, con soldados españoles.

Yo querer ver General Berenguer, pero no poder conseguirlo. El ser bueno y haría algo por mí. Otros moros también estar, en Inválidos.

—¿Habrás cambiado de nombre al bautizarte?...

—Sí, señor; ahora llamarme José María, Iglesias, San Ignacio.

—¿Y no volverás a tu país?...

—Jamás. Yo ser español, dar mi sangre por España y morir en Madrid. Yo querer ésto.

—¿Te gusta Madrid?...

—Estar muy bien: luces, tiendas, paseos, *mujeras güenas*. Es muy bonito; estar alegre siempre.

—¿Y no tienes novia?...

—No; yo querer casar bien, *mujera güena*, pero no poder mantenerla. Ninguna querer así. Si yo entrar Inválidos, luego casar, y poner puesto, algo, vivir bien. No pedir nada; no pedir a nadie. ¡Ser muy penoso vivir de limosna!...

Hassan, sonríe tristemente; en sus ojos vivos, resplandecientes, titila una lágrima.

Su situación actual, sus ilusiones, no conseguidas, los recuerdos de pasados tiempos, parecen agolparse en su corazón y entablar ruda lucha en su cerebro.

Procuro consolarle con frases halagadoras. En un Bra céntrico, me siento con el moro amigo y le ofrezco un vaso de cerveza.

—¿Siendo cristiano, ya podrás beber?...

—Sí, señor; yo beber y comer ya de todo. Muchas gracias, señor. Ahora yo tener que marchar; ser pronto hora rancho y yo no faltar. Cuartel estar lejos de aquí.

—¿Y vás andando?...

—Muchas veces sí, y llegar rendido. Ando con mucho trabajo, costarme manejar muletas. Cuando tengo unos céntimos, tomar tranvía...

Me despido del heroico Hansan, hoy José María Iglesias San Ignacio, después de entregarle unas monedas para el tranvía, y lamentar la triste situación por que atraviesa, no obstante su valor, su adhesión a nuestro pueblo, y el hecho de haber derramado, sin regateos, su sangre por la Patria.

ENVIO:

Excmo. Sr. Ministro de la Guerra: ¿Sería indiscreto que este modesto periodista, también soldado, en nombre de la Caridad Cristiana, desde las páginas de esta Revista, que en todo momento recoge los latidos de la opinión sensata, y de orden, rogara a V. E. fijara su atención en el caso del moro Hassan, hoy José María Iglesias San Ignacio, y resolviera, según su leal entender, el medio de que la Patria recompensara los sacrificios que hizo por ella, luchando en primera línea y vertiendo, animoso, su sangre, en defensa del honor nacional?...

Con todos los respetos y admiración para V. E. y con la esperanza de complacencia

JOSE GOMEZ DE URQUIJO.

Foto Marina.

Tronchapinos y su pelo, historieta por Carmelo

Capítulo I



Hace muchísimos años, existía en el lejano Reino de Monrovia, un soberano de temperamento brusco y violento, que atendía por Aleofás XX.



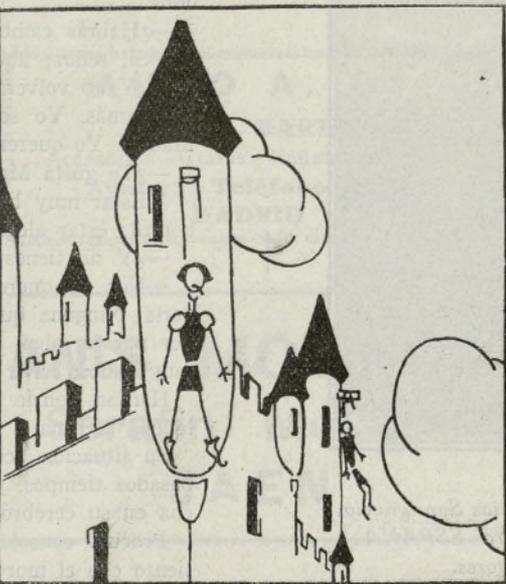
Tenía una hija, la princesa Ziska más fea que un divieso en un párpado, a la que codiciaban, por el vil metal, todos los príncipes del contorno.



Limítrofe al reino de Monrovia, existía otro, cuyo rey, al que se le conocía por el apodo de Tragabueyes, era temido y odiado por todos.



Pues, raro era el día, en que éste, que era peor que una insolación no hacía alguna de las suyas, ayudado por sus fieles secuaces, dignos vasallos de tal señor.



Y era frecuente, después de una noche de juerga, contemplar balanceándose de las altas almenas de un Castillo, los cuerpos de las inocentes víctimas del perverso monarca



Una noche, estaba Tragabueyes, engullendo tranquilamente su postre consistente en dos tiernos corderillos, cuando entró un empleado de Telégrafos, portador de un telegrama urgente.



En el que se le comunicaba que el rey de Monrovia, había decidido casar a su hija con aquél, que más méritos reuniera, a juicio de un competente jurado.



—A ver— dijo Tragabueyes, tomándose de un bocado el último cordero.
—¡Que me saquen la ropa de gala! Que vengan presto, la manicura y el barbero.



¿Qué va a ser, señor?—dijo diligente el raspabarbas.

—El pelo a lo «garzón» y depíleme las cejas, que si de esta hecha no pierdo el sentido, al ver mi tipo juncal, soy capaz de estarme quince minutos sin probar bocado.

—Dios nos ayudará, sin embargo—dijo—como ya ha empezado a ayudarnos procurándonos a ese joven que indudablemente es leal.

—Y amigo de don Francisco de Quevedo... que está en la corte.

—Pues bien; nos valdremos de don Francisco por medio de ese joven, que pronto será también de palacio, y además está enamorado como un loco de tí y con razón.

Doña Clara se puso encendida.

—Además—dijo la reina que había quedado pensativa—podemos contar con otra persona, más importante de lo que parece...

—¡Una persona importante!

—¡Importantísima.

—¿Y quién es esa persona?

—Ven, ven—dijo la reina—trae una bujía.

Y marchando delante de doña Clara, fué a su dormitorio.

—Aquí hay una puerta—dijo la reina, señalando un lugar de la tapicería.

—Muy oculta debe ser—dijo doña Clara—porque no se conoce.

—Sin embargo la hay, y explica cómo han podido entrar hasta aquí las misteriosas cartas que me avisaban secretos graves, que me ponían al corriente de lo que pasaba en el cuarto del rey; en que me proponían, por último, el castigo de Calderón.

—¿Y cómo ha descubierto vuestra majestad esa puerta?

—Cuando esta mañana encontré sobre la mesa la carta que viste, en que se me avisaba que don Rodrigo llevaba siempre sobre sí mis cartas y se me ofrecía darme esas cartas por mil y quinientos doblones, me propuse averiguar quién era el que de tal modo, burlando el particular interés de la duquesa de Gandía, y la presencia de la servidumbre, lograba penetrar hasta mi dormitorio. Cuando tú saliste esta noche en busca de los mil y quinientos doblones, con pretexto de recogerme en el oratorio, mandé a la duquesa que me dejase sola: entonces apagué las luces del dormitorio, y con una linterna preparada, me escondí detrás de las colgaduras del lecho.—Pasó bien media hora, y ya empezaba a impacientarme cuando sentí pasos.—Preparé la linterna.—Pero la persona que se acercaba traía luz: entró precipitadamente en el dormitorio, y miró con avidez: era la duquesa de Gandía, que siguió adelante y entró en el oratorio. Poco después salió pálida, aterrada, murmurando:—¡Dios mío! ¿dónde está la reina?

—¡Ah! ¡señora! ¡Ha estado perdida vuestra majestad para la camarera mayor!

—¡Oh sí! y me alegro, me alegro, porque se ha llevado un buen susto.

—Susto del que ha salido, porque al fin ha parecido su majestad... ¡acostada!

—Sí, sí, lo que no ha contrariado poco a la buena doña Juana por su torpeza en no mirar el lecho. Pero no hablo yo de ese susto, sino de otro mayor.

—¡De otro mayor!

—Sí por cierto: a poco de haber salido la duquesa, volvió a entrar más pálida y más conmovida, fijó una mirada cobarde en el lecho y volvió a repetir:—¿Dónde está la reina? ¡no parece su majestad! ¿qué es ésto, Dios mío?—Si yo hubiera estado en una situación menos ambigua que escondida tras el cortinaje, hubiera salido, dejando para otra ocasión mi acechadero, me hubiera dado a luz y me hubiera reído del terror de la duquesa; pero un no sé qué me retuvo inmóvil. Oí a la duquesa murmurar algunas frases acerca de lo que se cuenta de las apariciones en el alcázar de la desgraciada Isabel de Valois, y de repente sonó un portazo; cayóse el candelero de las manos de la duquesa, quedó el dormitorio a oscuras, y oí una voz de hombre que amenazaba a la duquesa con revelar no sé qué secretos suyos si no callaba acerca de lo que sucedía.—La duquesa dió un grito y huyó.—Luego oí pasos recatados sobre la alfombra en dirección a la mesa. Entonces, encomendándome a Dios, salí de mi escondite y abrí la linterna.—Vi un hombre, y en la tapicería una puerta abierta, una puerta que yo no conocía: aquel hombre cayó de rodillas a mis pies. Aquél hombre era... el hombre más despreciado de palacio, el tío Manolillo: el loco del rey.

—¡Ah! ¡el loco de su majestad!—exclamó doña Clara—¿y ese hombre era el autor de las cartas que aparecían tan misteriosamente?

—Sí.

—Y al verse cogido...

—Se repuso, y me dijo con su acostumbrada insolencia de bufón:

—He aquí un loco cogido por una loca; porque tú, mi buena señora, hace mucho tiempo que estás haciendo locuras. ¿Qué te va a tí, en que España se pierda o se gane, y en que el rey no haga de tí tanto caso como de su rosario? En cuanto a lo uno, allá se las compongan ellos, que quien sufre los palos, merecidos los tiene; y en cuanto a lo otro, alégrate: así el rey mi amigo no se hubiera acordado de tí.

—Son tuyas las cartas que he encontrado sobre esa mesa.

—Mias han sido hasta que han sido tuyas.

—¿Y cómo sabes tú que don Rodrigo?...

—¡Bah! don Rodrigo es muy hablador: no quiere que se le entorpezca la lengua, y la usa de punta y de filo: por lo mismo, te he aconsejado ya, reina mía, que le tratemos de filo y de punta.

—¿Cómo sabes tú que existen esas puertas?

—¡Bah! es un cuento muy largo: dejémoslo para cuando el rey se ocupe de las cuentas de su rosario.

—¡Tú quieres escapar!

—¡Y vaya si quiero! Como que yo y tú, mientras yo esté aquí, estamos en una ratonera.

—¿Pero me explicarás?...

—Sí, otro día, más despacio: por ahora lo que importa es que busques los mil y quinientos doblones que vale Calderoncillo, y que salgamos de él... créeme, mi buena señora: Dios es justo, y como se valió de un muchacho para matar a un gigante, se vale de dos locos para matar a un gran pícaro.—Nada temas.—Si el rey no es torpe, vendrá esta noche por esta misma puerta a visitarte.

—¡El rey!—le dije.

—Sí, señora, el rey; por cierto que te le hemos puesto blando como un guante, el padre Aliaga, que es muy amigo tuyo y muy bendito hombre, y yo, que soy un loco muy hombre de bien; con que hermana reina, quédese en paz y créame, y déjeme ir, y sobre todo, los mil y quinientos... y cuenta que no los das por la vida de don Rodrigo, sino por la tuya.

Y se me escapó, huyendo por la puerta que se cerró tras él. ¡Así anda todo!—dijo doña Clara.—Cuando un reino está sin cabeza...

La reina frunció un tanto el bello entrecejo.

—El rey es al fin el rey—dijo Margarita con un tanto de severidad.

—Pero cuando sirve de escudo a traidores...

—Dará cuenta a Dios.

—Y al mundo, cuando hace infeliz a una reina tal como vuestra majestad.

Margarita había vuelto a su recámara.

—Afortunadamente—dijo la reina sentándose de nuevo en el sillón que había ocupado antes—la lucha podrá ser peligrosa, pero hemos apartado de ella la deshonra, gracias a ese noble joven.

—Noble, y muy noble—dijo Doña Clara.—¿Le ha visto bien vuestra majestad cuando estaba hablando conmigo?

—Me ha parecido bien criado, generoso, franco, con el alma abierta a la vida... y enamorado, sobre todo, Clara, enamorado.

—¿Y no ha visto más vuestra majestad en ese joven?

—No—contestó con una ingenua afirmación la reina.

—La frente, el nacimiento de los cabellos, la mirada de ese joven, ¿no han recordado a vuestra majestad uno de sus más grandes, de sus más leales vasallos, que por serlo tanto está alejado de España?

—No—repitió con la misma ingenuidad la reina.

—Pues yo he creído durante algunos momentos estar hablando con el noble, con el valiente duque de Osuna, no ya en lo maduro de su edad, sino a sus veinticuatro años.

—¡Parecido ese joven al duque de Osuna!

—Es un parecido vago en el que es muy difícil reparar cuando el semblante de ese joven está tranquilo; pero cuando se exalta, cuando su mirada arde... entonces el parecido es maravilloso; yo creo que se parece más ese joven al duque en el alma que en el semblante, y como en ciertas situaciones el alma sale a los ojos...

—Sí, cuando se ama por primera vez...

—¡Oh, señora! Juro a vuestra majestad que me contraría el amor de ese joven.

—Hablemos un poco de tí, ya que tanto hemos hablado de

mí; la verdad del caso es que ese joven ha hecho por tí lo que difícilmente hubiera hecho otro hombre.

—Lo que ha hecho, lo ha hecho por vuestra majestad.

—Es que él creía, y no sin fundamento, que mi majestad eras tú.

Púsose vivamente encendida doña Clara.

—Una casualidad inconcebible; yo creí llevar más seguro el brazalete en el brazo, y una audacia de ese joven...

—¡Una audacia!...

—Más bien una galantería.

—No es lo mismo, pero me agrada tu declaración; ya le disculpas, y eso significa mucho; eso significa, Clara, si yo no me equivoco...

—Que le hago justicia.

—No, que le amas.

—¡Que le amo! ¡En una hora!

—En una hora has recibido una impresión de tal género, que no le olvidarás, yo te lo afirmo; que recordándole le amarás... le amarás de seguro, y contando con esa seguridad, y hablando por adelantado, puede decirse que ya le amas.

—No sé, no sé... pero... he causado por mi desdicha una impresión tan profunda en su alma...

—Impresión de que estás orgullosa, Clara, y que por primera vez te ha hecho bendecir a Dios por la hemosura que te ha concedido.

No, no—contestó doña Clara con la misma turbación que si la reina hubiera leído en su alma.

—¿Y por qué no amarle? Un joven que por tí lo ha arrojado todo; que por tí está en peligro... porque al fin y al cabo ha herido o muerto a don Rodrigo, ha deshecho con su espada, como noble, una traición infame que traerá contra él poderosos enemigos, de los cuales acaso no podamos libertarle. ¿No merece tanto sacrificio que tú le ames?

—Mi amor, señora, sería un tormento para mí, y una desesperación para él.

—El día que caiga el duque de Lerma, ese joven será tu esposo, te prometo ser tu madrina.

—Más fácil es que el duque de Lerma muera en un patíbulo, lo que por desgracia no deja de ser difícilísimo, que el que yo sea esposa de ese joven.

—¿Y por qué?

—Olvida vuestra majestad que mi padre, tratándose de mi enlace, no prescindirá jamás de su nobleza.

—Ese joven es hidalgo, según he entendido.

—Sí, sí señora, hidalgo es, pero...

—No importa que sea pobre: es valiente y alentado.

—Sí, es cierto, pero...

—Como valiente y alentado hará fortuna.

—Por mucha que haga...

—Tu padre es codicioso.

—Pero siempre verá que ese joven es sobrino de Francisco Martínez Montiño, *cocinero mayor* del rey.

Y doña Clara pronunció la palabra "cocinero mayor" de una manera singular, en que había mucho de repugnancia propia.

—Pero se parece al gran duque de Osuna—insistió sonriendo la reina—sobre todo cuando se entusiasma.

—Pues peor, señora, peor.

—¡Oh! ¡peor!

—Sí por cierto.

—Supongamos, porque estamos rodeadas de misterios, y los misterios no deben sorprendernos, que ese joven es hijo del duque de Osuna, que bien pudiera ser; dicen que el duque en sus mocedades ha sido muy galanteador.

—Pues por eso digo que peor: ¡un bastardo! Ni mi padre ni yo queríamos semejante enlace.

—¿Ni aún interesándome yo por él?

—Respetar debe el rey la honra del vasallo, como el vasallo honra y reverencia la excelcitud del rey.

—¿Con que no hay esperanza ninguna para ese pobre mancebo enamorado?

—Yo le desenamoraré.

—¡Ah! difícil lo veo.

—Le trataré...

—Como tu corazón te deje tratarle.

—He resistido los amores de unos por muy altos y de otros por muy bajos; resistiré éste también. ¿Cree vuestra majestad que a los veinticuatro años, y criada en la corte, no habré tenido ocasión de resistir tentaciones?

—Sí, sí, ya sé que eres una mujer fuerte... una maravilla, y esto es una de las razones del amor que te tengo, Clara. Pero en el asunto de que se trata, debo demasiado a ese joven para no ayudarle... aunque creo necesite poca ayuda; creo que él es bastante para hacerse amar de tí.

—Lo veremos—dijo sonriendo tristemente doña Clara.

—Lo veremos. ¿Pero qué hora es ésta?

—Las doce—dijo doña Clara contando las campanadas de un magnífico reloj de pared.

—¡Oh! ¡las doce!... Ya es hora de que tú descanses y de que yo me recoja; hasta mañana, Clara. Di a la camarera mayor que me recojo.

—Adiós, señora—dijo doña Clara doblando una rodilla y besando la mano a la reina.

—Margarita de Austria la alzó y la besó en la frente.

Doña Clara salió, y la reina se quedó murmurando:

—Vé, vé a soñar con tu primer amor. ¡Dichosa tú que amas! ¡Dichosa tú que puedes amar!

Y dos lágrimas asomaron a los ojos de Margarita de Austria, que tuvo buen cuidado de enjugarlas porque se sentían pasos en la cámara.

Se abrió la puerta y apareció la camarera mayor: con ella venían la condesa de Lemos y la joven doña Beatriz de Zúñiga.

La duquesa de Gandía se inclinó profundamente.

—¿Qué os ha sucedido esta noche, mi buena doña Juana?—dijo sonriendo la reina—creo que me habéis creído perdida y que habéis estado a punto de ofrecer un hallazgo por mi persona.

—¡Ah, señora! Nunca me consolaré de mi torpeza: ¡no pensar que podía vuestra majestad estar recogida al lecho! ¡Y en qué circunstancias! Cuando su majestad el rey estaba en la cámara!...

—¡Ah! ¡su majestad!... ¿Y qué mandaba su majestad?

—Me mandaba que le anunciara a vuestra majestad...

—¡Ah! ¿Y ese mandato os causó tanto miedo que os oscureció la vista y no reparásteis en mí?

—¡Señora!

—¿Y sin duda dijisteis a su majestad que me había perdido?

Nunca la reina había hablado de tal manera a la duquesa de Gandía, y era que la buena aventura de aquella noche la había dado valor, que se creía de una manera tangible protegida por Dios y se sentía fuerte.

La duquesa de Gandía, que había anunciado con mala intención a la reina que el rey había querido verla, al verse tratada de aquel modo seco y frío por Margarita de Austria se turbó. No estaba acostumbrada a tanto...

—Yo, señora...—dijo—dí al rey la excusa de que vuestra majestad estaba acompañada.

—Retiráos, señoras—dijo la reina a la de Lemos y a doña Beatriz de Zúñiga—vuestro servicio ha concluido: no me recojo.

Las dos jóvenes se inclinaron.

La duquesa de Gandía quedó temblando ante Margarita de Austria.

—Debísteis registrarlo todo antes de suponer que yo no estaba en mi cuarto; ¿dónde había de estar, duquesa de Gandía, la reina, sino en Palacio y en el lugar que la corresponde?...

—¡Señora!

(Continuará.)

PEDID CONAC SAUTU

Constructor de Billares **Vicente Peironcely**

* y bolas de marfil *

Talleres y despachos: LAVAPIES, 22, - Teléf. 70.815. - MADRID

Exposición de industrias
Gran Premio de Honor

TARJETAS POSTALES ILUSTRADAS, ediciones MARGARA
Extenso surtido en brillo con versos, sepia, rubí, bordadas,
caricaturas, fantasía y modelos propios, patentados.
Editor y fabricante: **G. H. ALSINA**
Jesús y María, 6 MADRID

FABRICA DE HELICES **Amalio Díaz** Primera y más importante fábrica de España
GETAFE
: : Proveedor de la Aviación militar, naval y líneas aéreas : :

DIÁZ MUEBLES DE DECORACION
CARMEN - 23 - HILERAS - 4
PAPELES DINTADOS - DINTVRA TELEFONO - 12672 -
TELEFONO 12785. MADRID

GRAN BAZAR

DE

DANIEL CRUZ

TEJIDOS / CONFECCIONES / CALZADO

Impermeables de todas clases, paraguas, bastones, abanicos, pañuelos, medias, calcetines, artículos de viaje, etc.—Terciopelos para trajes y abrigos, gran stock; taller de sastrería y camisería; confección para señoras, caballeros y niños

PRECIOS AL CONTADO

PRIMO DE RIVERA, 5. - CEUTA

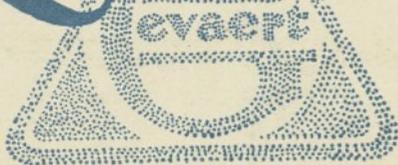
REUMATICOS

CREMA BICARBONATADA.—EFECTOS RAPIDOS

PRECIO: 3,15 PESETAS

TORRES MUÑOZ. - SAN MARCOS, 11

Ridax

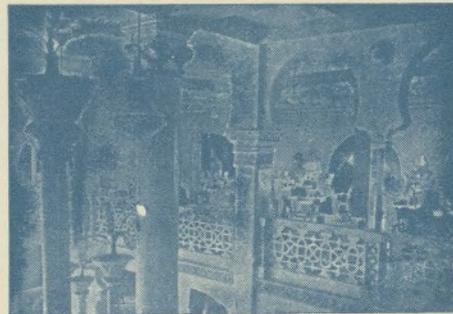


EL MEJOR PAPEL FOTOGRAFICO PARA AFICIONADOS

HOTEL REINA VICTORIA



Vista del "hall"



Vista del comedor.

EL MEJOR DE LA POBLACION
ASCENSOR, BAÑOS, ETC.

Calle de Prim. - MELILLA

NIEVE PRINCESA N° 1 para cutis grasos
N° 2 para cutis secos
N° 3 para después de afeitarse

CREMA IDEAL PARA LA BELLEZA
evita y cura rojeces
pecas y arrugas

DE VENTA EN
PERFUMERIAS
Y
DROGUERIAS

